

COMEDIA FAMOSA:

# CASARSE POR VENGARSE.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS,

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Enrique, Rey. | El Condestable. | Blanca. | Sylvia.  
Roberto. | Quatrin. | La Reyna. | Criados.

## JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, Blanca, cada uno por su puerta, sin verse.

**Blanc.** P Ardo risco de fauces coronado,  
alegre, y fertil prado,  
por quien aquella selva, esta ribera  
todo el año es florida Primavera.

Arroyuelo sonoro:  
vihuela de cristal con trastes de oro,  
que huyendo de essa fuente  
apresurado al mar, tan imprudente  
dexas de essa capaña el azul ralo, (so:  
q. aũ no es tu Oriete, quãdo yã es tu Oca  
sabed ( si os enternece quanto lloro )  
que à Enrique, Infante de Sicilia, adoro.

Harpadas, y sonoras dulces aves,  
que cantando suaves,  
flores con voz os juzga esse elemento,  
ò copos que ha llovido el Sol al viento:  
sabed ( si os enternece quanto lloro )  
que à Enrique, Infante de Sicilia, adoro.

**Enriq.** Monte Olympo eminente,  
tu q. al Cielo te opones frente à frente,  
y dandole desmayos,  
mendigo en resplandor le bebes rayos;  
vidrieras del Sol, nubes, ofensas  
del viril celestial, que à trechos densas,  
para eclipsar la luz al claro dia,

chupais humores à la tierra fria:  
sabed ( si os enternece quanto lloro )  
que à Blanca, Fenix de Sicilia, adoro.  
Arboles matizados de colores, (res,  
verde murta, alta hiedra, humildes flo-  
bosque alegre, y sombrío,  
tesorero que guardas el rocío, (ra,  
q. en perlas te entregò la blanca Auro-  
y al dár cuenta la paga se mejora, (do:  
pues si en letras de aljofar, lo ha libra-  
en plata se lo pagas à este prado:  
sabed ( si os enternece quanto lloro )  
que à Blanca, Fenix de Sicilia, adoro.

**Blanc.** En hora buena, señor,  
noble Infante, dulce hechizo  
de un alma en quien si me muero,  
de un pecho en quien roca vivo,  
seas venido à mis ojos,  
que estoy tan poco conmigo  
quando en los tuyos no estoy,  
que si me busco, es preciso,  
ò en ti mismo hallarme yo,  
ò que me halles en ti mismo.

**Enriq.** Pues yo mirandome en ti,  
tan otro en mi me imagino,  
que porque se que me quieres,  
à quererte mas me animo.

Y aun no sè à qual quiero mas  
de los dos, pues necessito  
de eleccion en la igualdad,  
que estando los dos unidos,  
yo en ti, como prenda tuya,  
tu en mi, como cielo mio.  
No sè si he quèrer mas,  
suspealo, amante, y remisso,  
ò à mi porque tu me quierés,  
ò à ti, porque à ti me inclino.

*Blanc.* Dexémos los argumentos,  
y los discursos prolixos,  
pues no digo quanto siento,  
aunque quanto alcanzo digo.  
En aquesta Quinta hermosa,  
que aliada al mar cristallino,  
y con las nubes sobervias  
fislan sus techos pagizos,  
nos hemos criado juntos,  
porque el Rey, tu hermano invicto,  
te aborreció por decretos,  
que observan los Astros limpios.  
Mi Padre Roberto aqui  
te ha criado como à hijo,  
y desde nuestras niñeces  
parece que nos leímos  
las almas, pues tan conformes  
amantes hemos vivido,  
que siendo iguales en todo,  
en el campo parecimos  
dos flores, que de una mata  
despliega el fresco rocío.  
Yá, pues, creciendo la edad,  
crecieron los alvadrios,  
y como en distintos quartos  
estamos los dos, rompimos  
esta pared para vernos:  
y està con tal artificio  
dispuelta, y tan bien trazada,  
que no ha de aver, imagino,  
por la destreza del arte,  
imaginacion, ni indicio  
de que podamos abrirla,  
como si fuera un postigo;  
porque aunque està por defuera  
blaqueada, la dispusimos  
de manera por de dentro,  
que deste jardin florido  
de noche à mi quarto passas  
por ella; pero no ha auido

nada que pueda eclipsar  
las luces del honor mio.  
En efecto, illustre Enrique,  
oy tanto en tu amor confio,  
que quiero (pues que mi padre  
està en Palermo, y te obligo  
amante como yo misma)  
que te desposes conmigo,  
pues si en langre no te excedo,  
que no me excedes elijo:  
La ocasion se nos ofrece,  
tu me quierés, y yo te obligo,  
tu me estimas, yo te adoro,  
tu me adoras, yo te imito.  
Romparamos dificultades,  
atropellemos peligros,  
yo cumplirè con mi amor,  
tu conmigo avrás cumplido.  
Mas si desculso te apartas,  
si te desculpas remisso,  
avrè pensado inconstante,  
rezelosa avré temido,  
que son falsos tus requiebros,  
que ha sido tu amor fingido,  
basiliscos tus razones,  
y tus lisonjas hechizos.  
Mira, pues, què me respondes,  
mi vida dexo à tu advitrio,  
las firmezas te presento,  
la obligacion te apercibo,  
ò ingrato me corresponde,  
ò admite me agradecido.

*Enriq.* Ofensa, mas que lisonja,  
agravio, mas que amor fino,  
poca fé, mas que firmeza,  
de tus razones colijo.  
Tu dudas, tu te confundes,  
quando conoces que he sido  
en quererte mas constante,  
que aquel empinado risco,  
que hecho puntal de diamante  
sustenta à estos epiciclos?  
Para què quierés que ausente  
tu padre, intente delitos,  
que en el achaque de honor  
pueden parecer peligros?  
Oy vendrà yà de Palermo,  
y al mismo instante imagino  
pedirte: no te rezeles;  
dexa discursos prolixos,

que

te ofrezco, es poco una vida  
para poderla ofrecer.

*Enriq.* Mundos quisiera tener.

*Blanc.* Almas yo. *Enriq.* Yo sentimientos.

*Blanc.* Te vas en fin?

*Enriq.* Qué tormento!

à aguardarte voy. *Blanc.* Yo iré;  
pero aguardate, porque  
hablando, mis pehlamientos  
me dicen en mi dolor:-

*Enriq.* Qué tienes? di, que quisieras?

*Blanc.* No quisiera que te fueras.

*Enriq.* Qué lientes, Blanca? (amor.)

*Blanc.* Un temor. *Enriq.* Eterno será mi

*Blanc.* Firme será. *Enriq.* Yo constante.

*Blanc.* Roca soy.

*Enriq.* Seré diamante.

*Blanc.* Así de tu amor lo infiero;  
en fin iré? *Enriq.* Allá te espero.

*Blanc.* Soy tu esposa.

*Enriq.* Y yo tu amante.

*Vanse y salen el Condestable, y Quatrin.*

*Cód.* No dexarás, Quatrin, tus disparates?

*Quat.* No quieres que me admiré tus disla-  
pues parece, segun estás suspenso, ¿tes,  
que se te llega el plazo de algun censo?  
oy qual Rey; que es del mundo nuevo espá-  
en Sicilia le espera. Noble tanto, (to,  
te sales de con ellos, y en Palacio  
te entras, à llorar penas tan de espacio?

*Cond.* Aquí esperarle quiero: (rol)

*Quat.* Pon tus potencias, y tu vida en salvo:  
vèn acá, dime, ¿empiezas à ser calvo?  
que será triste suerte:  
y tanto mal se advierte  
en un Calvino, que se ve pelado,  
que pesante de estar calaberado,  
no hallando lo esmaltado de la pieza,  
piensa que se le muere la cab. za.

*Cond.* Qualquiera mal tomara,  
como a quello borchón me abrasara.

*Quat.* Que calvo ser tomara? mal intento;  
oyeme de los calvos este cuento.

Cótra el Dios Baco cometió un pecado  
la mona, pero Baco muy ayrado,  
desde su trano, donde monas salva,  
condenò que la mona fuese calva;  
mas la mona apelò de la sentencia  
al Dios Jupiter, y el con mas clemencia

licencia diò à la mona, que pùsiera  
la calva en qualquier parte que quisiera;  
mas ella la sentencia confirmada,  
llamandose infeliz, y desdichada,  
tanto en su mismo enojo se atropella,  
que iba buscando en si donde ponella;  
y en fin, por no ponerla en la frente,  
la puso en el lugar mas indecente.  
Considera tu, pues, repara aora,  
que el castigo en la mona se mejora,  
pues lo que el calvo trae en la mollera,  
la mona lo trae puesto en la trasera.

*Cód.* Ay Quatrin, que muero de un cuidado  
*Qu.* Parece que has perdido, y que has jugado;  
mas cuéntame tu mal, y tu tragedia,  
à fuer de buen galán de la Comedia,  
que habla con su Lacayo en mucho estilo.

*Cond.* Sabrás darme un consejo?

*Quat.* Di el suceso.

*Cond.* De los lazos de amor defengañado,  
por la verde fragancia de esse prado,  
matiz que dibuxò la Primavera,  
por pintar de esmeralda essa ribera,  
llegaba yo à un arroyo cristalino  
sediento del calor; el labio inclino  
al corriente, que aljofar se delata,  
y apenas bebo un rayo de su plata;  
quando, sin que del agua me levante,  
miro baxar por el arroyo un gigante.  
Sàcole entonces del corriente puro,  
y por breves discursos conjeturo,  
(quando à lograrle en los cristales iba)  
que su dueño quedaba mas arriba.  
Subo, pues, por la orilla, que argentada  
era vena de plata deltilada:  
dèxome gobernar del pensamiento,  
y à pocos passos ruido de agua fiesto.  
Voy andando un distrito de retamas,  
y encubrome en lo espeso de las ramas;  
luelto la vista, y miro entre la arena  
una muger en traje de Sirena,  
vida del campo, de las flores muerte,  
lavabase la cara desta fuente.  
Sentada en las orillas,  
se quitò de los brazos dos manillas,  
unos anillos luego,  
y tocando en el agua, tocò à fuego;  
el arroyo que hablaba  
con lengua de cristal, que murmuraba,  
de afrenta de mirar tanta blancura;

que hermosura, y desconfianza  
 hacen efectos distintos.  
 Quieres ver como no puedo  
 ser señor de mi alvedrio?  
 como he de adorarte siempre?  
 como constante, y activo,  
 si Fenix muero en tus rayos,  
 Salamandra refucito?  
 Pues oye en breves progresos  
 conceptos bien entendidos.  
 Produce la Primavera  
 tal vez en un mismo sitio  
 dos flores, y alli verás,  
 que argentadas del rocío,  
 que en perlas vierte la Aurora,  
 va creciendo al passo mismo  
 la una flor con la otra flor,  
 y desplegando el capillo,  
 con voz de olor se saludan,  
 y abriendo el cogollo  
 tanto en la mata se enredan,  
 que parece que han nacido  
 à hacer dulce maridage  
 en textidos laberintos.  
 Mas si la una flor se muere,  
 dando al ayre parafismos,  
 parece que la otra flor,  
 del dolor de haver perdido  
 su semejante, ò su amante,  
 si antes fue al campo florido  
 azucena de las rosas,  
 yace desmayado lirio.  
 Los dos, pues, somos dos flores,  
 que haviendo juntas crecido,  
 era fuerza que faltando  
 por accidentes precisos  
 una de las dos, muriera  
 la otra flor; y así entendido,  
 que à fatarme tu en el campo,  
 donde fragrantes vivimos,  
 havia de morir yo  
 desesperado, y corrido.  
 Y si así puedo tener  
 almas, que à tu amor dedico,  
 como havia de apartarme  
 de tus rayos sensitivos,  
 si quando con ellos muero,  
 flor en ellos me habilito?  
 Y así, faltandome aquella,  
 que pudo crecer conmigo,

no cumpliera con la fé,  
 que debo à tus beneficios,  
 si al compás que flor has muerto,  
 no vengo à morir contigo.  
 Blanc. Hé Enrique! desigualdades  
 suelen padecer peligros;  
 yo (aunque en sangre no me excedes)  
 soy, quando à igualarte aspiro,  
 parte errante de esta selva,  
 aborto inutil de un risco:  
 tu hermano de un Rey, que atiendes  
 à reynar, pues no ha tenido,  
 en veinte años de caído,  
 ramas de su tronco altivo;  
 y aunque el Rey puede nombrar  
 por heredero à un sobrino,  
 està enfermo, y es tu hermano,  
 y ha de admitirte propicio,  
 que en los gustos, y en las muertes  
 se acaban los enemigos,  
 y suelen con los estados  
 mudarse los alvedrios.  
 No ves entregarse al mar  
 aquel rio fagitivo,  
 que hace golfo essa ribera,  
 tan soberbio; tan altivo,  
 que duda el rio si es mar,  
 ò duda la mar si es rio?  
 Pues yo le conocí arroyo,  
 tan humilde, y abatido,  
 que le atajaba la murta  
 los pasos à su destino.  
 Y oy soberbio, y arrogante,  
 monstruo de nieve vestido,  
 lleva à faeo las campañas,  
 burlandose de lo mismo  
 que antes le atajó los pasos  
 à su primer precipicio.  
 Mira aquel baxel alado,  
 que hecho hypogrifo marino,  
 olvida azules campañas,  
 de los vientos impelido.  
 Pues yo le ví zozobrando  
 ocultarse en el abyssmo,  
 y yà del viento ayudado,  
 vuela grave; y corre altivo.  
 Pues si un arroyo creciendo  
 se olvida de su principio,  
 y si una barquilla fragil  
 burla los falobres rizos,

uno con plantas de nieve,  
y otro, con alas de linç:  
claro està que he de temer,  
quando tus piladas figo,  
que con mudanza del tiempo

**Enr.** La respuesta escucha, Blanca;  
pero tu padre ha venido.

**Blanc.** Irme quiero. **Enr.** Para què?  
pues tu padre no ha entendido  
de nuestro amor las finezas,  
ni en creditos, ni en indicios.

*Sale Roberto.*

**Rob.** Hijo Enrique? Blanca mia?

**Blanc.** Señor?

**Enr.** Oy mi gloria empieza.

**Rob.** Vengo con mucha tristeza,  
de traer mucha alegría  
à un tiempo para los dos,  
no sè si vengo à contar,  
ò para mi sè un pesar,  
ò un contento para vos.

Sabed que: - **Enr.** No profigais,  
porque es imposible haver  
asegurado un placer,  
si una pena asegurais;  
que si yo gozo el contento,  
aunque la pena lleveis,  
sè que el contento tendreis;  
y al contrario tambien siento,  
que si vos teneis pesar,  
aunque yo tenga el contento,  
ferà tal el sentimiento  
de veros à vos penar,  
que entre amorosos trasumptos,  
como tanto nos querèmos,  
ò los dos, gozos tendrèmos,  
ò los dos, pesares juntos.

**Rob.** Esto es imposible ser;  
y para arguir mejor,  
sabed, que nace el dolor  
de que os tengo de perder.  
Y en fin, como os he criado,  
y en mi casa haveis vivido,  
sabe Amor quanto he sentido  
vuestra ausencia, y mi cuidado.  
Vuestro hermano el Rey D. Sancho  
goza del Cielo, y su muerte  
mudò à tu estado la suerte,  
poniendo el Cetro en tu mano.

Ya eres Rey, aunque es preciso  
para gozar la Corona,  
desamparar tu persona  
aquelte alvergue pagizo.

**Enr.** Tengale en su gloria Dios:

Por què temeis mi mudanza,  
si desta gloria os alcanza  
la mayor parte à los dos?  
No os aflijais, Blanca mia,  
ni entregueis tanta belleza  
al rigor de la tristeza,  
que malquitta mi alegría.

Vuestro serè eternamente,  
aunque me llame el reynar,  
que no se puede olvidar  
de amor la fuerza prudente.  
Dadme de escribir recado,  
que me importa asegurar,  
antes de entrar à reynar,  
la viveza de un çuidado.

**Rob.** Servirte, señor, es ley.

**Enr.** Como en mi la de mi amor.

**Blanc.** Què es lo que intentas, señor?

**Enr.** Acreditarme de Rey.

Una firma he de dexarte  
en blancq, con que animoso  
me obligo à darte de esposo  
la mano, para obligarte  
à que no temas mudanza  
en la fé con que te estimo.

**Blanc.** Yà mi vida muerta animo  
en su misma confianza.

*Sale Rob.* Aquí està lo que mandaste,  
como la obediencia en mi.

**Enr.** Y aqui lo que te ofreci,  
quando de quien soy dudaste.

**Rob.** Què es esto, señor? **Enr.** Mercedes,  
Roberto, que empiezo à hacer.

**Rob.** En grandeza, y en poder  
al mayor Monarca excedes.

**Blanc.** Yo beso, señor, tu mano  
por la que abra recibo.

**Enr.** Todavía, Blanca, vivo  
en la possession de humano.

**Blanc.** Bien que esta accion lo confirma  
guarda, padre, este papel,  
y advierte, que doy en èl  
el alma, que và en la firma.

**Rob.** Mira, gran señor, que es tarde,  
y es fuerza la brevedad.

**Enr.** A vista de esta verdad  
hace la tardanza alarde.

**Rob.** Yà todo lo Noble viene,  
aunque yo me he adelantado,  
que alas me prestò el cuidado;  
y pues de su parte tiene  
con lo noble lo vulgar,  
salga con meritos tales  
à dâr honra à los leales,  
rayos à lo popular.

**Enr.** Id, pues, que yo partirè.

**Rob.** Oy mi lealtad se confirma, *ap.*  
que pues llevo aquesta firma  
en blanco, intentar podrè  
con tan nuevo pensamiento,  
aunque èl lo quiera impedir,  
lo que su hermano al morir  
ordenò en su testamento. *vase.*

**Enr.** Vos con lagrimas, señora,  
siendo mi gloria preciosa?  
aunque lagrimas de risa  
suele verter el Aurora.

Mas puesto que el alma ignora  
la causa, saber querrìa  
dudosa mi fantasie,  
quando con llanto me hablais,  
si las perlas que arrojais  
son de pena, ù alegria?

**Blanc.** Quando vida, y muerte siento,  
llevada de una ilusion,  
no sè si de pana son,  
ò si fueron de contento.

Yà mis rezelos consiento,  
y yà se alegra mi amor,  
y así entre amor, y temor,  
dudo vuestra, y temo mia,  
si las guarda mi alegria,  
ò las debo à mi dolor.

**Enr.** Oye, pues, quiero probar,  
pues le llevo à conocer,  
que estas perlas han de ser,  
nacidas de tu pesar.

Quando procede el llorar  
de algun grave sentimiento,  
es evidente argumento,  
(si me entiendes como escuchas)  
que salen, si es pena, muchas,  
pero pocas si es contento.

Natural es la razon,  
que en un mal acreditado,

viendole el pecho apretado,  
las expèle el corazon;  
mas si de alegria son,  
como està el alma espaciosa,  
por todas partes rebosa  
las lagrimas en despojos,  
y así se sale à los ojos  
la que fue perla à ser rosa.  
Tu, pues, si el llanto consientes,  
quando arguir me provoco,  
à ser el llanto mas poco;  
dixeras gustos presentes:  
lloras mucho, y mucho sientes;  
luego podrè imaginar  
en tu continuo anhèlar,  
por evidente argumento,  
que à ser poco, era contento,  
y siendo mucho, es pesar.

**Blanc.** En mis prolixos dolores,  
confesar es justa ley,  
que aun no empezais à ser Rey,  
quando empiezan mis temores:  
penas, rezelos, rigores  
tienen mi pecho alterado,  
viendoos en tan alto grado,  
porque puede ser, señor,  
que se mudè vuestro amor,  
pues se muda vuestro estado.  
Y si he de feriar à precio  
de un olvido dolor tanto,  
muerame yo de mi llanto,  
y no de vuestro desprecio;  
porque mas constante precio  
quando el rigor me combida,  
si he de mirarme ofendida  
en mi daño, y vuestra suerte,  
una apresurada muerte,  
que una dilatada vida.

**Enr.** Tù dudar, y tù temer?  
tù suspirar, y sentir?  
poco te debe el vivir,  
si te dás al padecer.

Tu esposo tengo de ser,  
en Palermo quiero usano  
casarme, y pues glorias gano,  
pretendo por lauro, y palma,  
si en secreto te di el alma,  
darte en publico la mano.

Queda à Dios, tuyo he de ser.  
**Blanc.** Yo amante, y agradecida

la dixer: Aunque me venza tu hermolura,  
 pues que tu blanca mano à mi se atreve,  
 la pienso derretir toda la nieve.  
 Tirò las mangas de los blancos brazos,  
 diòselos al arroyo, y diòle abrazos:  
 la sangre que en sus venas se inquietaba,  
 tan gozosa en los brazos se mostraba;  
 que mirandola inquieta, parecia,  
 que por gozartos todos los corria.  
 Llegò el agua à la cara, y à los ojos,  
 cególa su cristal, y diòla enojos;  
 mas el arroyo, que la viò burlada,  
 de sus mismos cristales salpicada,  
 aunque al mar caminaba tan aprisa,  
 por verla ayrada se parò de risa.  
 Pero estando sus ojos disfrazados,  
 casi con los cristales eclipsados,  
 que eran el agua, y ojos advirtieras,  
 ellos Soles, y el agua las vidrieras.  
 La nariz que al cristal daba despojos,  
 metiò paz en la guerra de sus ojos,  
 porque à no estar en medio, en dulce riña,  
 los dos se dieran muerte niña à niña.  
 Su boca entonces clavellina breve,  
 à puro carmesí bordò la nieve,  
 siendo, al llegar su labio à la corrieate,  
 una guija de aljofar cada diente:  
 un hoyo entre la barba se escondia,  
 que una gota del agua le consentia,  
 y tanto, que admirado dudè al verla,  
 si en su distrito se cuaxaba perla;  
 sacò las manos del arroyo iguales,  
 y sacodiò cristales de cristales.  
 Levantòse del suelo ayrosamente,  
 sacò un cendal de nieve transparente,  
 que en la manga traía,  
 pufole al rostro, y anublòse el dia;  
 y enjugandòse el cielo de diamante,  
 tan equívoco estaba en su ser blante,  
 que no siendo matices, ni bien flores,  
 se anduvieron buscando sus colores.  
 Pero enseñando sus luceros bel os,  
 no me hallè en todo yo, q. èstaba en ellos,  
 pues con averme entonces escondido,  
 aun sin mirarme, me dexò rendido.  
 No fuele Cazador con uso, y ciego  
 el plomo disparar que ottigi el fuego,  
 que aviendole à los ayres disparado,  
 acierta sin saber donde ha tirado?  
 Así arrojando flechas de sus ojos,

della hermosa Deidad nuevos despojos,  
 libres alas de amor, del Sol donayre,  
 pensando vincularlas en el ayre;  
 en mi, que estava entonces encubierto,  
 lo contingente fue preciso acierto.  
 Aurora cuaxa aljofar quanto pinta;  
 yo la sigo, ella se entra en una Quinta;  
 sè que tu nombre es Blanca, sè su fama:  
 que es hija de Roberto, amor me llama,  
 cierra el labio, dexando el pecho abierto,  
 temo que he de morir de no aver muertos;  
 su rostro miro, adoro su belleza,  
 hizose amor en mi naturaleza.  
 Busco à su padre, digole mi intento,  
 prometeme à su hija en casamiento,  
 pues que soy en Sicilia Condestable,  
 escuchole amoroso, admito a fables  
 quedo contento, tarda esta esperanza,  
 temo cobardes, dudo otra mudanza,  
 quierola amante, esperola remisso,  
 es fuerte mi dolor, mi amor preciso.  
 Su padre no ha venido, yo le espero,  
 muere el Rey, mi dicha desespero,  
 el Infante le hereda, es su Privado,  
 muere mi gusto, vive mi cuidado,  
 aqueite es mi tormento,  
 mira si mucho siento, aunq. mas siento.

*Quat.* La relacion suspende, y maravilla,  
 que lleva al acabar su carretilla. *Ruidò.*  
*Co.* Què alboroto es este? *Qu.* Es q. ha llega-  
 el hermano del Rey, q. le ha heredado, do  
 y entra aora en Palermo, segun vemos.  
*Gond.* A este lado, *Quatrin*, nos retirèmos.  
*salen Roberto, Rosaura, Enrique vestido de*  
*negro, y acompañamiento, saca Roberto*  
*la firma en la mano.*

*Rob.* Generoso Rey Enrique,  
 de cuyo valiente pecho  
 se retrata lo invencible,  
 se origina lo discreto,  
 conoccis aquella dama?

*Enriq.* Si la conozco, y respeto  
 por prima mia, y tambien  
 sè, que ha estado mucho tiempo  
 fuera de qui. *Rob.* Pues darcisme  
 bien merecido silencio.  
 Rugero, Rey de Sicilia,  
 vualtro hermano, que en el Cielo  
 pisa estrados de diamantes,  
 Cortesano de otro Imperio,

por su testamento dexa  
à Enrique por su heredero,  
porque nunca tuvo hijos,  
ramas de su tronco Regio.  
Manda tambien que se case  
(así lo dexa dispuesto)  
con Rosaura, prima suya,  
antes de tomar el Cetro.  
Y de no querer casarse,  
ni obedecer sus preceptos,  
manda, que este Reyno passe  
al segundo hermano vuestro,  
que está en Mecina, pues es  
costumbre, que si muriendo  
el Rey, no tuviese hijos,  
pueda, conforme à los fueros,  
nombrar el Rey un pariente,  
el que quisiere: Yo viendo  
que dexais à mi eleccion  
cosas de tan grave peso,  
oy he avisado à Rosaura  
vuestra prima, que sabiendo  
el suceso por mis cartas,  
se puso en camino luego,  
y ha llegado, en este instante:  
pero Don Enrique viendo  
lo que con Rosaura gana,  
como obediente ha dispuesto  
casarse aora con ella,  
por este consentimiento  
de su firma, que me ha dado  
para ello. *Enr.* Valgame el Cielol

*Rob.* Y la Reyna mi señora  
à su tio obedeciendo,  
al lado de aquella firma  
la suya tambien ha puesto.  
Aquestas son las dos firmas  
de los dos, y así al momento  
la podeis vos dar la mano,  
que goceis siglos eternos.

*Enr.* Mirad, Roberto, que yo:-

*Rob.* Vuestra Alteza ha sido el mesmo  
que aquella firma me dió,  
y aqueste consentimiento,  
y la Reyna lo permite.

*Reyn.* Y para obligaros, quiero  
fer la primera que os bese *Arrodillase.*  
vuestra mano. *Enr.* Alzad del suelo,  
pues yo vuestro esclavo soy,  
y mas amante, que dueño;

Roberto, escuchad. *Rob.* Señor:-  
*Enr.* En nuevos etnas me enciendo,  
ello se ha de deshacer, *aparte*  
pues sin mi gusto se ha he- ho.

*Rob.* Vuestra Magestad advierta,  
que se ha de quedar sin Reyno,  
que así el muerto Rey lo ordena;  
y si algo à vuestro amor debo,  
os suplico no rompais  
los soberanos Decretos,  
que aunque vuestra firma fuesse  
para mi hija, sospecho,  
que con Rosaura os casara,  
puç de tan noble me precio,  
que à mi Rey obedeciera  
siempre leal, siempre cuerdo.  
Y mirad que está empeñada  
Rosaura, y que nacen riesgos,  
y que ha venido à casarse,  
y que es muy grande el empeño,  
que ha de bolverse corrida,  
y vos perdereis el Cetro,  
y ella se vendrà à casar  
con vuestro hermano, supuesto  
que hereda, si no aceptais.  
Haced, pues, el casamiento,  
así vivais immortal,  
y en el Polo contrapuesto,  
Rey de dos Mundos os cante  
la Fama en acordes ecos.

*Quat.* Pues que los Reyes se sientan,  
llega, y no estés tan suspenso.

*Cond.* El Condestable, señor,  
de Sicilia viene à veros,  
permitid la mano os bese,  
para que en servicio vuestro  
acredite su valor,  
y defienda vuestros Reynos.

*Enr.* Este pienso que es amigo  
muy intimo de Don Pedro  
mi hermano, que está en Mecina,  
y es forzoso, segun creo,  
para el intento que sigo,  
agajarle discreto,  
pues ser puede que à mi hermano  
ayude, si no obedezco.  
Condestable de Sicilia,  
primo, y amigo, yà vco  
servicios que reconozco,  
y afectos que considero,



pedid, que yo os pueda dár.  
**Cond.** Si tantas honras merezco,  
 pido que me deis, señor,  
 à Blanca, hija de Roberto,  
 pues su padre lo consiente.  
**Enriq.** Bien està: que salidme, Cielos! *ap.*  
**Cond.** Digo, que su padre gusta,  
 que yo sea:— *Enr.* Yà os entiendo:  
 mi Mayordomo Mayor  
 os hago, y haced que luego  
 se prevega, como es justo,  
 en Sicilia el juramento;  
 id, pues. **Cond.** Voy à obedecr.  
 Què enigmas son las que advierto. *vase.*  
**Enriq.** Què ruido es este?  
**Robert.** Es mi hija,  
 que ha tardado desde el tiempo  
 que yo la embiè à llamar.  
**Enriq.** Mayores desdichas temo. *ap.*  
**Reyn.** Què os alborotais? sentaos.  
**Enriq.** Ay Blanca mia! obedezco.  
*Salie Blanca.*  
**Robert.** Llega, y dale el parabien  
 del dichoso casamiento  
 con Rosaura, que es su prima.  
**Blanc.** Què decis? Pero si veo *ap.*  
 la ofensa, si mis desdichas,  
 si mis oprobrios advierto,  
 si sus trayciones admiro,  
 y si sus engaños siento,  
 què he de hacer? aqui, pesares,  
 aqui, prolixos tormentos.  
**Robert.** Dà el parabien à los Reyes.  
**Blanc.** Mas yo disimulo: el Cielo,  
 señora, de vuestras ramas  
 produzca claros renuevos,  
 y goceis à vuestro esposo  
 los años de mi deséo.  
**Reyn.** Doña Blanca, como es justo,  
 agradezco vuestro zelo.  
**Blanc.** Y à vos el Cielo (ha traydor!)  
 Señor del Ala: be Imperio  
 os llame (hà cruel! hà falso!)  
 y los Sicilianos vuestros  
 (os dèp la muerte) atrevidos, *ap.*  
 postren Mundos à esse Cetro:  
 que me llevan mis dolores. *ap.*  
**Enriq.** Que me lleva mi tormento. *ap.*  
**Blanc.** Que esto suselo! *Enr.* Que esto callo!  
**Blanc.** Mucho al sufrimiento debo,

que fuera bien, gran señor,  
 que vuesta Alteza:— *Enriq.* Yà veo,  
 que es razon pagar servicios,  
 que he debido al pecho vuestro.  
**Rob.** El Rey confuso, ella triste! *ap.*  
 esta noche, vive el Cielo,  
 la he de casar con el Conde  
 en la Quinta: honor, tenèos.  
**Enriq.** El Condestable ha pedido  
 vuestra mano. **Blanc.** Esto consiento! *ap.*  
**Enriq.** Què decis?  
**Blanc.** Que yo, señor:—  
**Enriq.** Vuestros recatos entiendo:  
 yo me acordarè de entrambos.  
**Blanc.** Mal aya, amen, mi silencio. *ap.*  
**Robert.** En los ojos le he leido *ap.*  
 à Enrique los pensamientos:  
 vamos, que à besar tu mano  
 està aguardando Palermo.  
**Blanc.** Que yo calle:—  
**Enriq.** Que yo sufras:—  
**Blanc.** Este amor?  
**Enriq.** Aquelle incendio?  
**Blanc.** Estos zelos?  
**Enriq.** Esta injuria?  
 Ay, que por Blanca me muero!  
**Blanc.** Ay, que la ofensa me mata!  
**Enr.** Ay, que en mis penas me anego!  
**Robert.** Todo es confusion.  
**Enriq.** Què enojos!  
**Blanc.** Què desdichas!  
**Enriq.** Què tormentos!  
**Blanc.** Ay, si me vieras el alma!  
**Enriq.** Ay, si me vieras el pecho!  
*Vanse, y quedan Blanca, y Roberto.*  
**Robert.** Hija, el Rey està casado,  
 tu tambien te has de casar,  
 esta noche han de cessar  
 las guerras de mi cuidado.  
 El Condestable ha de ser  
 tu esposo, que te ha pedido:  
 es noble, y yo te he ofrecido.  
**Blanc.** Señor:—  
**Robert.** No ay que responder,  
 à prevenir voy el coche,  
 y al Conde avisar queria,  
 porque en nuestra Caseria  
 se haga la boda esta noche.  
**Blanc.** Señor, si me dàs licencia:—  
**Rob.** No ay por què tu labio se abra,  
 que

que en dando yo mi palabra,  
 ha de faltar tu obediencia. *vase.*  
*B. ant.* O tú, columna del Cielo,  
 tu monte del Sol Atlante,  
 Ciudadano de los Altros,  
 en qué entiendes, que no abates  
 sobre este misero objeto  
 tanta roca incontratable,  
 ò en prodigios que despenes,  
 ò en montañas que desgajes?  
 A tí digo, eltrella fixa:  
 fixa dixe? miento, errante,  
 pues yá à los Cielos me subes,  
 y yá al abismo me abates.  
 Qué me quieres? dexame,  
 no con discursos neutrales  
 un pecho constante venzas,  
 un alma alteres diamante,  
 ò muera yo de una vez,  
 ò mis alientos me falten,  
 ò la injuria me atropelle,  
 ò el sentimiento me acabe.  
 Ha Enrique, Rey de Sicilia,  
 así à quien eres faltaste?  
 tú ayias de ser mi esposo?  
 tú eres aquel firme amante,  
 que venció de mis discursos  
 bien nacidas libertades?  
 No porque de mi recato  
 mi amor decente passasse,  
 sino porque me empenè  
 en quererte, y adorarte.  
 Por seis años de finezas  
 un breve Imperio trocaste?  
 no es el gusto Monarquía?  
 Ay de mí, que me combaten  
 à diluxios las desdichas,  
 y los tormentos à mares!  
 Ruego à Dios, Enrique aleve,  
 pues ingrato me dexalte  
 por Rosaura, que una fiera  
 entre estos espesos sauces,  
 quando salieres à caza,  
 hambrienta te despedace;  
 ò si à cavallo subieres,  
 por los desiertos rambles  
 de esta intrincada maleza,  
 desenfrenado te arrastre.  
 Y ruego al Cielo, (qué digo?)  
 que si acaso lo intentare,

al precipitarse rayo,  
 le inundas por los hijares.  
 La fiera, Leon, ò Tigre,  
 prodigio de estos jurales,  
 al resolverse suplicio,  
 te desvanezca cadaver.  
 Mas yo he de quedar muriendo,  
 tú contento has de quedarte,  
 aborrezcate tu esposa  
 con iras tan eficaces,  
 que tu muerte solicite  
 quando por ella te abrasas,  
 y ella miera de mi fuego,  
 abrasenla los volcanes,  
 que de mi encendido pecho  
 rayos exalados salen.  
 Pero ella, qué culpa tiene?  
 y tú, que al Reyno aspiraste,  
 tampoco no tienes culpa:  
 quien la tiene? vos pues batten  
 las zelosas intenciones,  
 y atropelladas lealtades.  
 Qué haré yo para el castigo  
 que debo à mi misma sangre?  
 Cómo me daré yo muerte,  
 pues de tan viles ultrages  
 yo sola tengo la culpa?  
 Cómo podré castigar me  
 yo misma? mas yá sè el como.  
 No me ha dicho aquí mi padre,  
 (à fuerza de mi obediencia)  
 que con el Conde me case?  
 Pues qué mayor muerte quiero,  
 si le aborrezco constante,  
 para vengarme de mí?  
 Si Enrique me quiso antes,  
 y aora tambien me quiere,  
 para que en zelos se abraze,  
 si no me quiere, tambien  
 por mi enojo he de casarme,  
 para vivir desdichada,  
 para caligar mis males,  
 porque è viva, y muera yo,  
 porque su su ego descanse,  
 porque este enojo me acate,  
 porque su pena me asane,  
 porque esta llama me encienda,  
 y porque Sicilia cante,  
 que ha avido en ella muger  
 que en sí ha querido vengarse.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale por una puerta medio desnuda el Condestable con la espada desnuda, y por la otra Roberto de la misma suerte.*

**Robert.** Què ilusiones, Condestable, què fantásticos engaños vuestro pecho han suspendido, y vuestro lecho alterado? Quando con Blanca mi hija, vuestra esposa, pensè hallaros mas amante, que marido, y mas fino, que casado, por ser la primera noche, que entre sus luceros claros os vinculasteis dichoso, mariposa de sus rayos, os levantais poco cuerdo, y con la espada en la mano desvanecis à los ayres vuestros impetus gallardos, y habiendo pèdido luz, el semblante desmayado, colerica la razon, muerto el amor, vivo el daño, toda la casa mirais?

Decid, pues solos estamos, què arrojamiento conduce à vuestro error vuestros passos?

**Cond.** No sois noble? **Rob.** Si lo soy.

**Cond.** Prometeis que vuestros labios puertas sean, que cerradas oculten agravios tantos?

**Rob.** Así la palabra os doy, pondré al silencio candados.

**Cond.** No os toca mi honor tambien como à padre mio? **Rob.** Es llano, y la defenfa me toca.

**Cond.** Pues oyeme atento un rato. En tumulos de crital, no bien Febo sepultado, le hicieron funeitas honras los uracanes nevados, quando sin las prevenciones usadas en los Palacios, sin pedir al Rey licencia, en su privanza fudo, en aquella Casa,

(bello objeto deste prado) me ditteis à Doña Blanca esta noche. **Rob.** Al caso vamos, yà os desposasteis con ella, porque antes enamorado me pedilte por favor, que os diese su blanca mano.

**Cond.** A noche, pues, como digo, no bien en talamo blando, en el extasis de amor iba repitiendo abrazos, quando à Blanca vuestra hija, (buelvo otra vez à avisaros, que solo como à mi padre mis congojas os declaro.)

**Rob.** No tengais, Conde, rezelos, que por padre, y por anciano me deis cuerdos avisos, porque es à veces descanso el declarar los pesares con quien puede remediarlos.

**Cond.** En efecto, yo amoroso, prudente; apacible, y grato, almas dando en las razones, y espiritus en los labios, à Blanca, apenas mi esposa, blandamente me confagro, que aun el dueño en los principios necessita de agasajos, quando de sus bellos ojos dos arroyos destilados por la margen de su rostro, retoricamente falsos, de mis futuras destichas me anunciaron los presagios. Y como la boca abria, yà desmayado topacio, y las lagrimas baxaban por sus manantiales claros, y entrandose fugitivas por el clavel desplegado, iban à su centro el alma, vino à ser mayor el llanto, pues exalaba otra vez lo mismo que havia llorado. Los suspiros que arrojaba con despegos, con enfados, eran volcanes deshechos, y eran congelados rayos. Tanto, que al bolverse entonces

mal hallada entre mis brazos,  
 à un lado, matò una vela,  
 que en un bufetillo acafo  
 estaba à la cabecera,  
 y por accidente extraño,  
 no con maña, ni con soplo,  
 que esse es lucesso ordinario,  
 sino el fuego de un suspiro,  
 bolviò la llama à su estado.  
 Pero viendo en Blanca entonces  
 mas que lisonjas, cuidados,  
 apartème à la fineza,  
 y retirème al agrado.  
 Finjo sueño, miente el alma,  
 la voz guarda, prendo el labio,  
 casi dos horas después  
 deste suceso passaron,  
 ella suspirando siempre,  
 yo siempre disimulando,  
 quando sintiendo mis penas,  
 siento en el retrete passos;  
 no lo creo, aunque lo escucho,  
 si lo dudo, aunque lo alcanzo.  
 Doy el oido al silencio,  
 à la evidencia me aguardo,  
 y oygo decir, Blanca, Blancas;  
 ella, si no contos labios,  
 respondiò con la inquietud,  
 y el alborozo; que ay casos  
 en que por los accidentes  
 se acreditan los agravios.  
 Yo, aunque à oscuras, (què de penas!)  
 tomo la espada irritado,  
 y à la venganza, y castigo,  
 ò me arrojo, ò me levanto.  
 Tiro con la espada un golpe,  
 hallo en un broquel reparo,  
 y que me tira tambien  
 mi enemigo, ò mi contrario.  
 Sigole, y èl se retira  
 à essa quadra, tras èl salgo,  
 doy voces, y sacan luces  
 à este tiempo tus criados;  
 y quando pensaba hallar  
 la causa de assombros tantos,  
 ni à mi me hallè en mi sentido,  
 ni à nadie en las piezas hallo.  
 Tomo la luz, como viste,  
 y hallo los quartos cerrados  
 por dentro con cerrojos,  
 mi esposa sola en su quarto,

suspensa deste suceso:  
 yo mi ofensa imaginando,  
 dudo mas, y admiro mas,  
 peno, susro, siento, y callo,  
 yà ilusiones imagino,  
 yà me confundo en encantos.  
 Pues si no es que aya salido  
 por el ayre, no ay presagios,  
 estando cerrado todo,  
 de que esto me aya pasado.  
 Lo cierto es, que oí la voz,  
 que he reñido, que he dudado,  
 que està Blanca descontenta,  
 que has salido, y me has hallado,  
 que aquesto me ha sucedido,  
 y que debes como sabio,  
 ò reducirme à consejos,  
 ò habilitarme à cuidados.

*Rob.* Condestable de Sicilia,  
 aunque debiera culparos  
 en que acreditais ofensas  
 ilusiones de un encanto,  
 no basta el enojo mio  
 aora para enseñaros  
 como deveis proceder  
 en tan aparentes cargos.  
 Y no os hablo como padre  
 de Blanca, ni apasionado  
 en las cosas de mi honor,  
 como vuestro padre os hablo.  
 Decis que Blanca mi hija,  
 vestida de desagrados  
 al amor, que amante os debe,  
 esta noche se ha nagado.  
 Decid me, sabeis que ayer  
 aun no à Enrique coronamos  
 en Palermo, quando yo  
 peligos atropellando;  
 sin que lo supiera el Rey,  
 de vuestra sangre obligado,  
 viniendo à esta Caserìa  
 os di liberal su mano?  
 Pues si ella remissa entonces,  
 yo entonces determinado,  
 quise atropellar su amor,  
 no acreditais por extraños  
 despegos tan naturales,  
 al amor engendra el trato;  
 no tan presto ha de quereros,  
 tiempo habrá para obligaros,  
 que

que es delito en los principios  
hacer el amor alhagos.  
Personas ay, que quisieran  
la noche de desposados,  
aun en sus propias mugeres,  
hallar decentes recatos,  
porque presumen zelosos,  
o imaginan destumbrados,  
que quien sabe hacer finezas  
à los primeros abrazos,  
pues la representa en él,  
que en otro las ha ensayado.  
Y endo que decís, que oísteis  
essa voz, defengañaos,  
fabula es de vuetra idèa,  
que esãa ilusion un engaño,  
que mas que lo visto en ella,  
viene à ser lo imaginado.  
Quereis vèr que es ilusion  
de vuestro confuso encanto?  
Muchas veces no os sucede  
eltàr tan ciego, y tan vario,  
que aquello mismo que hicieris,  
dudais si fue imaginado  
con la fuerza de la idèa,  
y aprehension? Pues al contrario,  
puede ser, que aquello mismo,  
que fue un ente del engaño,  
una ilusion del sentido,  
ò un discurso apresurado,  
tan rezelofo os confunda,  
y os reduzca tan extraño,  
que acrediteis sucedido  
lo que en vos no fue pensado.  
Y si hubo ruido de espadas,  
còmo, ni vuestros criados,  
ni los mios, han sentido  
la pendencia? Moderaos  
en las fautesias, Conde,  
que còmo, estando cerrados  
los postigos por dentro,  
puede alguno haver entrado?  
Y si alguien dentro quedàra  
al acoltaros, no es llano,  
que al salir dexàra abierto?  
Veis como eltais engañado,  
como es fantasia vuetra,  
que os engolfa en vuestro engaño?  
Y aunque me debais enojos,  
obed, que nunca me espanto

de ilusiones del sentido,  
que son en el alma agravios;  
y en los casos del honor,  
que son los forzosos casos,  
no cumplierades con vos,  
si valiente, y arrojado  
no os levantarais del lecho,  
siquiera à defengañaros;  
que quando las ilusiones  
vienen à coltar cuidado,  
con el escrupulo solo  
queda un noble deshonrado.  
Esto supuesto, beshed,  
en tan precisos descargos,  
à los requiebros primeros,  
que puesto que yo os allano  
dificultades de honor,  
tocandome de ellas tanto,  
os podreis assegurar  
quando en vuestro honor me encargo;  
con que à un mismo tiempo aqui  
cumplis con vuestro recato:  
Yo cumpla con mi consejo,  
y havrèmos dispuesto entrambos,  
yo consejos, vos finezes;  
avisos yo, vos agrados.  
Y en fin, Blanca, vos, y yo  
tendrèmos asegurado,  
Blanca amor, y vos sosiego,  
gloria ella, y yo descanso.  
Cond. A evidencias del discurso  
no he de moltrarme contrario,  
pues me està tan bien creeros;  
digo, que yo me he engañado,  
y que obedeceros quiero.  
Y pues sale el Sol bordando  
cumbres, y montes à trechos,  
y campanas à pedazos;  
y pues Blanca està vestida,  
y sale yà de su quarto,  
vos, señor, os retirad,  
que quiero amoroso, y grato  
agafajarla discreto,  
y desmentirla avisado,  
de su ofensa los indicios,  
y de mi amor los recatos.  
Y pues que yà ha amanecido,  
essa luz podreis llevaros.

Rob. Sois discreto. Cond. Sois prudente.

Rob. Mucho debo à vuestro agrado,

vuestro padre, y vuestro amigo  
he de ser. *vase.*

*Cond.* Yo vuestro esclavo:  
vestirme quiero, si es fuerza  
disuadirme del cuidado  
con que sali, y de que buelvo  
satisfecho al desengaño.  
Templado siento el ardor,  
que en el pecho originaron  
recien nacidos desvelos,  
hijos del amor ingrato.  
Que fue ilusion lo que vide,  
que quanto hablé fue cifrado,  
verdad es: Blanca mi esposa  
viene sintiendo su agravio.  
Malaya, amen, la inquietud,  
que obliga al hombre más sabio  
à errar en leyes de honor,  
perdiendo el justo recato  
al que tiene sin ofensa,  
al que goza sin cuidado,  
en fe de su dueño honesto,  
que la firme de sagrado  
contra maliciosa espia,  
aborto, y vil desengaño.

*Sale Blanca, y criados.*

*Blanc.* Dudo, Conde, si haveis fido  
el mismo que vi à mi lado,  
quando en reciproca union  
dos en un ser animados  
gozabamos la inquietud,  
que permite el primer passo  
de amar, si recien nacido  
sedució à vista del trato.  
Sois vos el dueño que tuve,  
y à quien debieron mis brazos  
menos que abrigo, lisonjas,  
y mas que temor, alhagos?  
Quien obliga à la inquietud  
con retiros temerarios,  
y quien al amor previene  
con temor, en vez de aplauso?  
Vos descompuesto por mi?  
yo sin vos, siendolo tanto?  
en qué desmerito estriua?  
Donde, Conde, haveis hallado  
leyes de amor ofendiendo,  
duelos de honor agravando,  
fin: zis aborreciendo,  
carinos menospreciando?

*Cond.* Blanca, en una razon sola  
à tus muchas satisfugos;  
tuyo soy, el alma vive  
despues que gozo tu mano.  
Llevò me el sueño à ser loco,  
despertè, cuerdo me hallo,  
y aun me parece al decirlo,  
(bien mio) que estoy soñando.  
Que como yo desmerezco  
el gusto de haver llegado  
à la gloria de ser tuyo,  
me arrobo en el sobrefalto.

*Blanc.* No sè, Conde, lo que os diga,  
vuestras finezas extraño,  
que haver estado confuso,  
y arrojado levantaros,  
hablarme aora amoroso,  
antes ciego, y avisado:

*Cond.* No prosigais, deteneos,  
que quiero desengañaros.  
Como quisò darme Dios  
gloria en vos, y dicha en mi,  
de uno me hizo dos aqui,  
por quereros como dos;  
dos mitades fui por vos,  
exemplo de mi lealtad;  
y así esta noche pensad,  
que impaciente, y arrojado  
tuve en mi mismo cuidado  
zelos de mi otra mitad.  
Yo era aquel que me buscaba  
esta noche en mi ossadia,  
mas quanto me confundia,  
menos tanto en mi me hallaba.  
Uno era, y dos me dudaba,  
à fuerza del ciego Dios;  
y dixè, bolviendo à vos:  
Por que me busco importuno,  
si no soy en mi mas de uno,  
y para Blanca soy dos?  
Luego si en dos me parti  
por quereros, fuè necia,  
si el rezelar fuè estrañeza,  
de tener zelos de mi.  
Sacad, pues, Blanca, de aqui,  
que siendo yo el homicida,  
de esta vida dividida,  
mas se en mis zelos se advierte,  
pues me buscaba la muerte,  
porque me dabais la vida.

*Blanc.* O quien feriera à suspiros,  
dulce esposo, et escucharos,  
como un pecho para amaros,  
mil almas para serviros!  
Mis cuidadosos retiròs,  
si os han cañado grosseros,  
no es, Conde, por no quereròs,  
que en este mar del amar,  
antes fue por conquistar  
almas para mereceròs.  
Es mi amor tan sin igual  
de lo que amor suele ser,  
que ha llegado à merecer  
eternizarse immortal.

No os parezca desigual  
en mis discursos agenos,  
que aunque viven de almas llenos,  
como el vuestro queda atràs,  
por solo deberos mas,  
me holgara que fuera menos.

A eternidad se combidà  
aqueste amor lisonjero,  
que siempre el amor primero  
es el que dura en la vida.  
Y si la parca homicida  
cortare el hilo mejor  
de vuestra vida, mi ardor  
me asegura en mi cuidado,  
que aunque vos me ayais faltado,  
no puede faltar mi amor.

*Cond.* Equivoca hablais, señora,  
con diferente sentido;  
pero aqui siento ruido,  
dexemoslo por aora.

*Sale Quat.* Sobre un mal domado potro,  
Comediante de la legua,  
porque solo en los Lugares  
los Galanes representan,  
Pottillòn de la campana,  
cortès por toda excelencia,  
puès à cada passo fuele  
hacer dos mil reverencias,  
se apèa en aqueste instante;  
pero yà pienso que llegà,  
èl dirà quien es, puès yo  
quise pintaros la yegua.

*Sale Enriq.* No entre ninguno conmigo,  
quedaos todos allà fuera:

Condèsttable? Doña Blanca?

*Cond.* Señor, còmo vuestra Alteza

hace Alcazar esta Quinta,  
y hace cielo aquesta selva?

*Enriq.* He salido esta mañana  
à fatigar la malcaza  
dette monte, que à los Cielos  
eternidades apuèta,  
con la Reyna, y descubriendo  
vuestra Quinta, quise en ella  
daros los justos castigos  
de vuestras inobediencias;  
y assi la Reyna dexando  
en la nevada ribera,  
à quien ayrado Neptuno  
con globos de espuma argenta,  
vengo à castigar delitos  
de las intenciones vuestras.  
Còmo os aveis atrevido,  
Conde, sin daros licència,  
à desposaros con Blanca?  
què resolùcion es esta?  
Vive Dios, que en mis enojos  
vuestros escarmientos vean,  
cortandoos las viles alas.

*Cond.* Señor:- *Enr.* No me deis respuesta.

*Cond.* Roberto, padre de Blanca,  
me dixo, que vuestra Alteza  
lo permitiò; y assi yo:-

*Enriq.* Vive Dios, que si entendiera:-  
Pero llamadme à Roberto,  
porque los castigos tenga  
quien tuviere los delitos:  
id à llamarle. *Cond.* Oy rezela  
el alma nuevas desdichas. *vase.*

*Enr.* Salios fuera vos. *Quat.* Y fuera,  
con solo un guiñarme de ojos,  
de dos trancos à Ginebra:  
Què es à Ginebra à Galicia:  
què es à Galicia? à la Armenia.  
Y assi, por no dár enojos,  
me irè tomando la buelta  
della sala, hasta la otra,  
donde Reyes no me vean,  
dando este passo àzia aqui,  
con gorradas mas bien hechas,  
que dàn los que entran de valde  
à un Cobrador de Comedias. *vase.*

*Enriq.* Blanca ingrata, fiera hermosa,  
bisilisco destas selvas,  
hechizò tyratamente,  
blandamente ingrata hiena,

que

que engañando con la voz,  
dás muerte à tu forma mesmar:  
vive el Cielo, estingue alevos:-

*Blanc.* Vuestra Alteza se detenga,  
que no desmienten engaños  
colericas impacencias;  
si viene à darme à entender,  
que de mi empleo le pesa,  
no le pese, vive Dios,  
ni à mi tampoco me inquieta,  
que vuestra Alteza se case  
con Rosaura; y así sea  
igual en los dos aquí  
la ingrata correspondencia:  
que yo con mi esposo el Conde  
tan gozosa, tan contenta  
me hallo desde anoche acá,  
que solamente me pesa:-

*Enr.* Qué? *Blanc.* Que no aya sido antes.

*Enr.* Que esto mi enojo consienta!

*Blanc.* Ya sentí que anoche entrò  
por la rota pared; y esta,  
mas que fineza, es injuria,  
mas que lisonja, es ofensa.

*Enr.* Quando olvidando el Imperio,  
que lo es mayor tu belleza,  
venia anoche à casarme,  
tan presto llevar te dexas  
de un agravio, que es amor,  
de una injuria, que es fineza?  
en fin, te has casado?

*Blanc.* Si, que en esto te ha pagado,  
vengueme de tus ofensas.

*Enr.* Esta es venganza. *Blanc.* Es valor.

*Enr.* Y tu amor? *Blanc.* Es entereza:  
tú me dexaste. *Enr.* Tu fuiste  
la que por una sospecha  
te casaste. *Blanc.* Tu me niegas,  
que por reynar me olvidaste?

*Enriq.* Es engaño.

*Sale el Condestable.*

*Blanc.* Es evidencia,  
lo que yo digo es verdad.  
Llega, esposo, y dale cuenta,  
porque està su Magestad  
culpando tu inobediencia,  
y yo te estoy disculpando:  
El alma yà por la lengua  
iba arrojarse: (ay de mi!)  
que mis congoxas me ciegan!

*Enr.* Conde, no viene Roberto?

*Cond.* Dicen que està en la Ribera  
con la Reyna mi señora:  
què me perseguis, sospechas? *ap.*  
què me quereis, fantasias?  
El Rey, dexando à la Reyna,  
se viene à la Caseria?  
què enigmas, Cielos, son estas?

*Enr.* Aunque Roberto os casasse,  
vuestra culpa es manifiesta,  
pero es fuerza perdonaros;  
y así, mañana quisiera  
que à Palermo vengais, Conde. *Ruido.*  
Pero qué es esto? *Cond.* La Reyna,  
que con Roberto ha llegado.

*Enriq.* No quisiera que me vieras  
por donde podrè salir?

que se ha de enojar por fuerza,  
pues la dixes, que à Palermo  
me bolvia. *Cond.* Sin que òs vea,  
no puede ser. *Enr.* Qué he de hacer?

*Cond.* Mirad que à esta quadra llega.

*Enr.* Pues yo me arrojò à salir.

*Sale la Reyna, y Roberto.*

*Reyn.* Señor, cómo vuestra Alteza  
en aquesta Caseria?

*Enriq.* Como passaba por ella,  
y he entrado à ver à Roberto,  
que desde mi edad primera  
me ha criado; yà sabeis,  
que estas son torzosas deudas  
de quien soy. *Reyn.* Teneis razon,  
merecen mucho las prendas  
de Roberto. *Rob.* El Cielo os guarde.

*Reyn.* Blanca, de qué es la tristeza?

Vos, Conde, qué os suspendeis?

Roberto aora me cuenta  
que quezeis à Blanca mucho.

*Cond.* Tanto, que si ser pudiera,  
que todos los que han amado  
con diferentes finezas,  
aquel amor reduxessen  
à un sugero, y este fuera  
capaz de sufrirlo todo,  
y contra naturaleza  
aspirar à ser mayor;  
y otra vez se repartieran  
entre todos los amantes,  
fuera el hacer competencia  
una luz à la del dia,  
una flor con las estrellas,



un arroyo con el mar  
à la menor llama deitas,  
que siento en el corazon;  
porque es Blanca tan discreta,  
tan hermosamente afable,  
tan gallardamente bella,  
que ella merece por sí,  
como todas, las bellezas.  
Luego si una, siendo todas,  
vive eterna en mis potencias,  
viendo los meritos suyos,  
para pagarlos, es fuerza,  
si merece como todas,  
que como todas la quiera.

Rey. Bien encaricado está.

Blanc. Poco el Conde me debiera  
si yo no digo mi amor,  
(vuestra Alteza de licencia)  
que entre dos que bien se quieren,  
fuera muy poca fineza,  
que el uno su incendio diga,  
y otro calle sus ternezas.  
Es mi amor tan excesivo,  
que antes que mi esposo fuera  
sin haverle visto nunca,  
dentro de mi propia idèa  
le estaba queriendo siempre,  
tanto, que en mi es evidencia,  
que no por verle le quise,  
sino por naturaleza.

Pues si amor es accidente,  
que en el sentido se engendra,  
y mi esposo el Conde aqui  
de su afecto me confiesa,  
que me quiso por mirarme,  
mas gloria à mi amor se deba,  
pues yo le adorè sin verle:  
Siguese, pues, que aunque tenga  
amor como todos juntos,  
esse mismo amor me ensina,  
que habiendo sido accidente,  
por accidente pudiera  
saltar tambien este amor.  
Luego es fuerza que le exceda,  
si mi amor es natural,  
y su amor es contingencia.

Enriq. Mucho mas le quiere Blanca;  
que esto mi dolor consienta? ap.

Blanc. Que à este tiempo haya llegado! ap.

Cond. Hà si estas verdades fueran! ap.

Reyn. Hà si así le quiere Blanca! ap.

Blanc. Mi enojo, y mi agravio sienta.

Reyn. Yà es hora de ir à Palermo.

Cond. Permitame vuestra Alteza  
que vaya hasta allà à servirla,  
puesto que no hay media legua  
de esta Quinta hasta la Corte.

Reyn. Quedaos, Condestable, en ella,  
porque sois recien casado,  
y es Doña Blanca muy bella,  
y hareis falta en vuestra casa.

Cond. Mi silencio es mi obediencia;  
què agravios! què desconsueltos! ap.

Reyn. Roberto conmigo venga.

Rob. Obedeceros es justo.

Reyn. No està cansado tu Alteza  
de haver andado esta noche  
fatigando la makeza?  
no venis? Enriq. Yà os obedezco,  
aunque antes morir quisiera! ap.

Reyn. Blanca, pues teneis esposo,  
que vuestras partes merezca,  
veneradle como à tal,  
no os digo mas, sois discreta.  
Conde, pues la quereis tanto,  
y ella adoraros confiesa,  
mirad que es hermosa Blanca,  
tened cuidado con ella. Vanse.

Blanc. Honor mio, valor mio,  
donde hallatè resistencia?  
pero huir es valentia,  
quando la desdicha es cierta. Vase.

Enriq. Blanca, à Dios.

Cond. Yà se fue Blanca.

Enriq. Què de espiritus me lleva! ap.  
à Dios, Conde.

Cond. El Cielo os guarde.

Enr. Ay, Blanca, quanto me cuestas! Vase.

Cond. Què es esto que por mi passa?

què confusiones son estas?

Alerta, cuidados mios,

que toca el honor à leva.

Discursos, huid de mi,

apartaos de mi sospechas.

Blanca anoche al desposarse,

triste, dudosa, y suspena,

trocado en nieve su nacar,

su carmin en azucenas.

El Rey en la caseria

tan de mañana! la Reyna

figuiriendole cuidadosa,  
 y el escondiendose de ella?  
 Quando yo entraba mi esposa:::  
 pero no pronuncies, lengua,  
 tanto haage de injurias,  
 que unas con otras se encuentran.  
 Mas yo le digo à mi mismo,  
 pues no con mi honor cumpliera  
 sino lo sintiera tanto;  
 que aunque es verdad que la afrenta  
 en tanto afrenta se llama,  
 en quanto pública sea;  
 y esta solo yo la juzgo  
 al que noble sangre alienta,  
 mas que la publica al mundo  
 debe mirar la secreta.  
 La Reyna ha dado à entender,  
 que el Rey ha salido fuera  
 esta noche de Palacio;  
 yo sentí en mi quadra mesma  
 voces, y passos; es cierto,  
 que esto de las apariencias  
 pueden engañar acaso;  
 pero no hay por qué se crea,  
 que todos cinco sentidos,  
 uno toque, y otro vea,  
 uno escuche, y otro alcance,  
 y que todos cinco mientan.  
 Luego arguyo bien, es cierto,  
 mas la Reyna entre sus penas,  
 no ha dicho con dos sentidos  
 bien disfradas sentencias?  
 Que era hermosa no me dixo,  
 y que mirasse por ella?  
 Iba, qué dudo? qué aguardo?  
 ò ayudame mi prudencia.  
 Y que no advertí-ssse yo,  
 (ò quanto una passion ciega!)  
 que el Rey, antes que lo tuessse,  
 en esta Quinta pudiera,  
 puesto que vivió con Blanca,  
 adorar sus niñas bellas?  
 Y si el Rey me negó à Blanca  
 al pedirla, no era fuerza  
 que para hacerlo tuviesse  
 alguna llana encubierta?  
 Pero esto no puede ser,  
 que una fantasia sea,  
 que de algun fragil principio,  
 poco aparente proceda?

No es posible: si es posible,  
 que à veces en-nuestra idea,  
 como el natural humano  
 à los discursos se dexa,  
 si alguno gravar procura  
 la imaginacion primora;  
 en el caracter del alma;  
 es el honor de manera,  
 que quanto se dice, y habla,  
 quanto se imagina, y piensa,  
 yà de otra razon se alegue,  
 yà de otra causa proceda,  
 piensa que todo se dice,  
 porque se sabe su ofensa.  
 Yo he de intentar esta noche  
 ser Juez de su inocencia,  
 ò teltigo de mi agravio;  
 pues quando à un tiempo me cercan  
 defençanos al indicio,  
 y à mis dudas evidencias,  
 disimularlas es yerro,  
 reprimirlas, imprudencia,  
 no castigarlas, delito,  
 atropellarlas, vileza,  
 contenerlas, es oprobio,  
 sentir las, notable afienta.

Vase, y sale Blanca, y Quatrin.

Blanc. Qué es lo que dices, Quatrin?

Quat. Lo que has de mi escuchado;  
 anda todo alborotado,  
 zeloso el Conde, y en fin  
 busca el Rey, que no debiera,  
 ocasiones, para hablarte;  
 el Conde por otra parte  
 salir de dudas espera.  
 Centinela de su honor,  
 y de tu virtud teltigo,  
 yo lo soy de lo que digo,  
 y esto debes à mi amor.  
 La Reyna intentò eltorvar  
 el daño, que te prometo,  
 que aqutte amor indiscreto  
 havia de remediar.  
 En fin, se fueron los dos,  
 y de lo que el Conde intenta  
 he venido à darte cuenta.

Blanc. Malas nuevas te dà Dios,  
 vete. Quat. Voy, ne, aunque me espanto  
 de lo mucho que has sentido,  
 porque yo no he presumido

que à tu esposo quieres tanto.

*Vase, y sale Silvia.*

*Silv.* Señora, el Rey ha llegado por las puertas del Jardín, y à no estàr aquí Quatrin, presumo que huviera entrado. Sabe que el Conde està fuera, y dice que te ha de ver.

*Blanc.* Silvia, què tengo de hacer?

*Silv.* El entra yà, no quisiera estàr aquí, yo me voy, porque te ha quedado abierta del Jardín la verde puerta:

*Blanc.* Donde vàs? *Silv.* A cerrar voy.

*Vase, y sale Enrique.*

*Enriq.* Blanca, perdona el error, que sabiendo que tu esposo fue à Palermo, cuidadoso vengo à ablandar tu rigor, enternecate el dolor con que me busco en tus ojos, y aunque en tan fieros despojos no acredites mis ternezas, las que eran en ti finezas, no vengàn à ser enojos.

*Blanc.* Enrique, Rey de Sicilia, Monarca el mas poderoso, si avariento de tus rayos te negaste à mis follozos, yà que arrojado te induzgas, te precipites furioso à romper de aquellas puertas bien merecidos decoros, oye en razones fucintas mal declarados enojos, y de beine desengaños, pues te debo injurias solo. Què de veces, si te acuerdas, por este tabique roto, que un Artifice labiò con secreto artificioso, nos estudiámos las almas, tan suspensos, tan abortos, tan iguales, tan amantes, que en fecatados coloquios, nosotros mismos tuvimos dulces zelos de nosotros. Pero aquí anhelando muero; aquí animando zozobro, fuisse Rey, dandome amante

mano, y palabra de esposo.

Fui à Palermo, hallète ( ay Cielos con què de afectos lo lloro ! )

con Rosaura desposado ò ! entonces aqueste monstruo de nieve, este mar se bavió, por rizos de espuma escollós, me diera insulto sepulcro en su centro cabernoso.

Quise vengarme de mi, ayrada al daño me expongo, desposème con el Conde, y tan otra me provoco, que por darme esse castigo, diligenciè mis oprobios.

Casème en fin : quanto yerra la que por vengar su enojo contra su gusto se casa, habiendo querido à otro, pues darse entonces la muerte, era una desdicha solo; pero casarse à disgusto vienen à ser dos ahogos; uno, no poder jamás desechir el amor propio, que es natural el primero; y es el otro, tener odio por los impulsos de amante a los afectos de esposo.

Y aunque todas estas cosas blandamente rigoroso, contra mi amor intentaste, tanto à quererte me arrojo, tanto; pero còmo lengua, imaginaciones, còmo os llevais de los afectos? Señor, señor, aunque logro honras en ser vuetra esclava, mi esposo es noble, mis ojos, con la lengua de su llanto, que os estàn hablando à golfos, os suplican, que os venzais, dexadme en blando reposo de inquietudes de mi vida solicitar desahogos.

Y si arrojado intentais hacer al vulgo notorios vuestros afectos passados, à mi esposo haceis forzoso el agravio en la intencion,

quando venganzas aborto  
 por los ojos en mi injuria,  
 quando ni mi amor pregono,  
 ni mis agravios allano,  
 ni mis impulsos revoco.  
 Yo misma serè el suplicio  
 de mi vida rigoroso,  
 y sacando el corazon  
 del pecho en que yo le acojo,  
 tomarè venganza en èl,  
 porque se inclinò alevofo  
 à quereros inconstante;  
 y aora esta mano, solo  
 porque ha tocado à la vuestra,  
 siendo cobarde despojo  
 de la ofrenda de marido,  
 he de abrasar poco à poco  
 en esta confusa llama.

Và à quemarse, y mata la luz.

Enrig. Tente.

Blanc. Porque deste modo:-  
 mas Cielos, la luz he muerto!  
 Silvia, luz. *Ay ruido.*

Enrig. Presumo que oyo  
 un golpe àzia aquesta parte,  
 y puede ser que su esposo  
 haya entrado, yo me voy  
 por esse Jardin frondoso  
 cuya llave traygo aqui,  
 porque viene à ser mas logro,  
 ser por noble desd chado,  
 que por ingrato dichoso. *Vase.*

Blanc. No puede tardar la luz,  
 yo prosigo con mi enyojo.  
 En cf. 8o, Rey Enrique,  
 pues una vida malogio,  
 que fue roca tus linezas,  
 y à tus afectos escollo,  
 no permitas, no permitas,  
 que el vulgo supersticioso,  
 con sombras de amor tyrano

*Sale el Conde con la espada desnuda.*

eclipse mi honor heroyco.  
 Confesso que te he querido,  
 Enrique, siendo en el golfo  
 del amor de tanto tiempo,  
 poco cursado Piloto.  
 Dexame, Enrique atrevido,  
 que aunque es verdad que à mi esposo  
 no reportada aborrezco.

no tampoco, no tampoco  
 te quiero, si antes te quise.  
 Y aunque no contante borro  
 de la memoria impresiones,  
 que esculpi con lineas de oro;  
 pero mi esposo, y mi honor  
 antes han de ser que todo.  
 Vete, Enrique, dexame,  
 pues à tus plantas me poitro,  
 pidiendo:- *Sily.* Aqui etià la luz.

*Arrodillase, y sale Silvia con luz.*

Blanc. Elposo, ay Cielos! si torno,  
*Turbase.*

si no, si, porque, si acaso,  
 si, Enrique.

Co<sup>nd.</sup> Blanca, que assombros  
 os conducen tan suspenià?

Vete Silvia, aqui locorros  
 de mi ardiente corazon,  
 aqui fuego mitterioso,  
 el Rey estaba con Blanca,  
 ò ella haciendo soliloquios,  
 se ensayaba en su venida.

En que de enigmas me engolfo,  
 dexame, Enrique atrevido,  
 que aunque es verdad que à mi esposo  
 no reportada aborrezco,  
 no tampoco, no tampoco  
 te quiero, si antes te quise.

Al examen rigoroso  
 me llaman estas palabras  
 de mi honor; mas Cielos, como  
 averiguarè mi ofensa?

Pero quedandonos solos  
 he de ser Juez de mi causa,  
 yo propio, Cielos, yo propio  
 me he de buscar la disculpa,  
 pues el cargo es tan notorio.  
 Cerrarla quiero, y salir  
 à mirar si en los contornos  
 algun criado me escucha,  
 que es honor tan melindroso,  
 que despues de averiguado,  
 aunque le sirven de abono  
 apariencias yà de pluma,  
 evidencias yà de plomo,  
 pensando que han de poner  
 en las presunciones dolo,  
 queda rezelosa el alma,  
 y el honor escrupuloso.

*Vase.*  
*Blanc.*

**Blanc.** O es ilusion lo que miro,  
 ò es engaño lo que toco,  
 ò es enigma lo que advierto,  
 fantasia lo que ignoro,  
 ò es, que ni alcanzar me puedo,  
 ni à mi misma me conozco.  
 Mi esposo no estaba fuera?  
 pues como entrò aqui mi esposo?  
 el Rey no hablaba conmigo?  
 què es estò, Cielos piadosos!  
 Pero sin duda se fue  
 por el Jardin, rezeloso,  
 ò ayrado de mis razones;  
 grau daño en mis penas corro,  
 pues mi esposo me ha cerrado,  
 todo es males, daños todo:  
 deme yà la muerte fiera,  
 aunque sin culpa la gozo.  
 Pero què dirà Sicilia  
 de mi muerte? si es fo zoso  
 que acredite, no inocencias,  
 que si un marido zeloso,  
 se determina arrojado,  
 piensa el vulgo escandaloso,  
 que hubo delito si hay sangre,  
 que hubo culpa, si hay enojos.  
 Pues consentir el castigo,  
 es de mi sangre desdoso,  
 hacer vanas resistencias  
 tampoco ha de ser ahorro.  
 Ay de mi! que tan suspensa,  
 tan discursiva me cobro,  
 que ni à la muerte me allano,  
 ni à la vida me acomodo.  
 Què tengo de hacer? huir;  
 mas si està cerrado todo,  
 còmo saldè à essotra quadra?  
 mas por el tabique roto,  
 pues no he tenido lugar  
 para cerrarle, me arrojò  
 en lance tan apretado  
 à entrarme, porque es impropio  
 quando hay salida à la vida,  
 peligrar en lo dudoso.  
 Y pues que salgo à otro quarto,  
 busco à mi padre, que es logro  
 de mi honor guardar mi vida,  
 que en passando aqueste enojo,  
 podrà haver satisfacciones,  
 y ahora desdichas solo.

**Ent: aje por el tabique, y sale el Conde.**  
**Cond.** Todo este quarto he mirado  
 advertido, y cuidadoso,  
 y nadie escucharnos pudes:  
 ò quanto, Cielos, me importà  
 para averiguar yo mismo  
 estos zelos rigorosos!  
 Mas còmo no està aqui Blanca?  
 Blanca? suspenso, y abortò  
 me tiene mi fantasia:  
 Blanca hermosa, miento, monstruo  
 de mi honor: Cielos, què es estò?  
 por las venas, y los poros  
 elado sudor me cubre.  
 Què ilusion de mis enojos  
 es esta? yo no he cerrado?  
 pues como (ay pesares) como  
 no parece Blanca? Quiero  
 mirar, si del alboroto  
 dexè las puertas abiertas;  
 cerradas estàn, no topo  
 à mis discursos salida,  
 pues tener llave es impropio,  
 que oy he echado llaves nuevas  
 à estas puertas, rezeloso  
 de una vana fantasia.  
 Pues pensar que ha sido assombro,  
 ò ilusion, es desmentirme  
 à mi mismo; pues què modo  
 tendè para averiguarlo?  
 Pero yà, Cielos, conozco,  
 que ay culpas en Blanca, y muchas,  
 pues huyendo de mis ojos,  
 las que en mi fueron sospechas,  
 son para su dueño abonos. *Llaman.*  
 Cielos, llamaron, yo quiero  
 abrir, desmintiendo al rostro  
 las sospechas de mis males:  
 Quien es?

**sale Rob.** Yo, que à lo furioso  
 de tus voces he llegado;  
 què tienes hijo? **Cond.** Estoy otro  
 de quien era en mi discurso,  
 siendo enigma de mis ojos:  
 Blanca:— **Rob.** Què dices de Blanca?  
 de Palermo vengo, y solo  
 à Blanca encontrè arrojado  
 por la margen de su rostro,  
 en esta primera quadra,  
 dos destilados arroyos.

Cond. Blanca está allá fuera? Rob. Si.

Cond. No puede ser.

Rob. Bien conozco

que estás otro como dices:

Blanca? Sale Blanca.

Blanc. Señor, yo me arrojo. *ap.*

Cond. O es ilusión quanto miro,

ó escáncierto quanto toco: *ap.*

el Rey no estaba con ella?

yo no vine cuidadoso?

no facò Silvia la luz?

no cerrè à Blanca yo propio?

pues cómo ahora está fuera?

Rob. Qué tienes, Conde?

Cond. Yo propio. *ap.*

no me escondi aquesta noche?

mas que me ha de bolver loco.

esta Quinta. Rob. Qué teneis?

Cond. Siento enigmas, males lloro.

Rob. Quien las causa?

Cond. No lo alcanzo.

Rob. Cómo fueron?

Cond. No sé el como.

Rob. No lo sabes?

Cond. No lo sé.

Rob. Di el efecto.

Cond. Aquefio ignoro.

Rob. De donde nace?

Cond. De mi.

Rob. Quien las obra?

Cond. Yo las obro.

Rob. Adonde vás?

Cond. A morir.

Rob. Qué logias?

Cond. Descansos logro. *Vase.*

Rob. Qué es esto, Blanca?

Blanc. No sé.

Rob. Qué sientes?

Blanc. Desdichas lloro.

Rob. Por qué causa?

Blanc. Por la tuya.

Rob. Qué te hicò yo?

Blanc. Darme esposo.

Rob. No fuè à tu gusto?

Blanc. No sé.

Rob. Qué lloras?

Blanc. Penas zozobro.

Rob. Qué sientes?

Blanc. Abismos surco.

Rob. Qué exalás?

Blanc. Llamas aborto.

Rob. Qué es tu ual?

Blanc. Un fuego inmenso.

Rob. Qué es tu vida?

Blanc. Un breve asombro.

Rob. Qué es el remedio?

Blanc. La muerte.

Rob. No hay otro, Blanca?

Blanc. No hay otro.

Rob. Ayudete mi prudencia.

Blanc. Si harà, pero puede poco.

## JORNADA TERCERA.

Sale Blanca medio desnuda, con una  
daga en la mano.

Blanc. Aora que piadosos  
estos cielos hermosos,  
en la curso violento,  
treguas han permitido à mi tormento,  
quando apenas el Alva ha esclárecido,  
sin que sepa de mi ningun sentido,  
vengo à tomar consejo  
de mi padre por serlo, y por ser viejo,  
que las demás son intenciones vanas,  
q. solo havrà remedio donde hay canas.  
Mi padre aqui reposa,  
llamar quiero à su puerta cuidadosa,  
que si es el sueño muerte, bien se infiere  
que descuidado à las desdichas muere,  
aunque mas justo fuera,  
que quien tiene cuidados no durmiera.

Sale Roberto media desnudo.

Rob. Quien à estas horas cuidadoso llama?

Blanc. Yo soy. Rob. Es Blanca?

Blanc. Si, que por mi fama,  
mas que por mi desvelo,  
de tu consejo à mi desdicha apelo.  
Sabe, Señor:::

Rob. El Cielo (ay Dios) pluguiera,  
que tanto de tus males no entendiera.

Blanc. Pues ya lo sabes? Rob. He còjeturado,  
que llegando el aliento adelantado,  
deltrenzado el cabello de ambar puro,  
el rostro hermoso sin color seguro,  
sin palabra los labios,  
los ojos con agravios,  
descompuesto el vestido,  
el modo acontecido,  
desigual el acento,

tórpe el discurso, vario el sentimiento,  
quando à los ojos lagrimas prefieres,  
me estàs diciédo aùn mas de lo q. quieres;  
mas di, què te ha movido à d'espertarme?

*Blanc.* Atentamente puedes escucharme.

*Rob.* Pues no ocultes ninguna de tus penas,  
puesto que à mayor daño te condenas,  
si diciéndolas todas una encubres;  
porq. aùn que aora las demás descubres,  
si à callar una sola te acomodas,  
de aqueffa puede ser que nazcan todàs.

*Blanc.* Padre piadoso, cuyas plantas sigo,  
si con llamarte padre no te obligo,  
obliguete mi amor, pues eres sabio,  
permite tus oídos à mi labio,  
y oy que mi fama con mi muerte lucha,  
Û de valor, Û de piedad me escucha.  
Yà, pues, señor, que toda à ti me dexo,  
mi honor has de curar con tu consejo,  
y pues Medico eres tan prudente,  
no te pienso encubrir el accidente.  
El Rey Enrique (aqui mi daño empieza)  
antes que fuesse Rey (aqui tropieza  
exalado en volcanes que rebiento  
entre mi lengua intrepido mi aliento)  
como vivimos (si) como vivimos  
en esta Quinta juntos, nos unimos  
las almas tan conformes, tan iguales,  
(destas glorias proceden estos males)  
q. me rendi à quererle. *Rob.* Esto es fiesco?

*Blanc.* No ay culpa en el honor, estàmeme atreído,  
que si delito huviera,  
en valde los consejos te pidiera.

Digo, señor, que Enrique me quería,  
y que grata à su amor correspondia;  
dióme mano de esposo,  
con limpia fee, con pecho generoso.  
Tu entóces de Palermo (ha Cielo ayra-  
la nueva le traxiste de su estado: do)  
dióme una firma, y yo por obediente,  
la dediqué à tus manos imprudente,  
y era por obligarme con su mano.

Tu entóces, de tu proprio honor tyrano,  
no sabiendo su interés (ò fuerte ayrada!)  
me diste muerte con mi propia espada,  
pues con Rosaura hiciste el casamiento,  
prestándote yo misma el instrumento.  
Ay Cielos! quien dixera,  
que del bien lá desdicha procediera?  
Dexo el adorno, desahogó el pecho,

armome de valor, y admito el lecho,  
y entre esperanzas de favor divinas,  
me fue el de Holanda talamo de espinas.  
Finge sueño mi Esposo, busca el sueño;  
pero quando le hallò fue grave empeño,  
que pena à quien el sueño ha moderado,  
aun no merece nombre de cuidado.

Mas él entonces con ardiente llama,  
por ver si duermo, en lenta voz me llama;  
yo por saber la causa de su herida,  
fino (què bien fingi) que estoy dormida.  
Levantase confuso, y rezelaba,  
mirando atrás, si acaso despertaba:  
toma una luz, que se quedó encendida,  
no sé como hé durado con la vida.

Prosigue con cautelas tan extrañas,  
yo haciendo zelosias las pestañas,  
los ojos entreabiertos, y cerrados,  
le dexo proseguir con sus cuidados.  
Vivo el valor, y las potencias muertas,  
requiere las ventanas, y las puertas,  
cierralas todas, y arrojado, y fiero  
desnuda de la vayna el limpio azero.  
Muerese el color, y el alma alienta,  
y al honor la batalla le presenta;  
viene à mà apresurado, el passo incierto,  
y al arrojarse, fino que despierto.

Yo entonces, del valor vivo trallumpto,  
la causa de su enojo le preguato,  
y aliendole el azero, le mitigo,  
que el miedo haze lo mas en el castigo,  
y alentado el azero con el brazo,  
blanda me incito, timida le enlazo:  
Desafiese pretènde,

y con palabras del honor me ofende:  
yo à callar en la lucha me sentencio,  
que no hay satisfaccion como el silencio.  
Esforzando el azero, yo animando,  
yo resilitiendo, y él apresurando  
volcanes que en el pecho helado esconden,  
oye, que desde el campo dicen: Conde.  
Detien-te, y yo extraño (feliz suerte!)  
el no pensado aborto de mi muerte,  
ò aquella voz que exala el ayre vano:  
dexa la daga entonces en mi mano,  
apresura el valor trocando à rayos,  
y yo troqué en valores mis delmayos;  
à salir le provoca su ardimiento,  
y yo à junta llamè mi sentimiento.

Toma la espada, busca à quien le llama,

de su valor forzado, y de su fama.  
 Sale en efecto intrepido, y desnudo,  
 èl duda quien le llama, y yo lo dudo,  
 y como sale al campo, y yo le veo,  
 suelto el freno de honor à mi deseo.  
 Y ahora te he buscado,  
 el instrumento es este, que ha dexado  
 en mis manos violento,  
 y aunque no està sangriento,  
 temo, si me persiguen tantos males,  
 que ha de verte teñido de corales,  
 que el que à creer su afièta se conduce,  
 ò tarde aguarda, ò nunca se reduce.  
 Ahora tû consulta cuidadoso,  
 què debo hacer discreta con mi esposo?  
 Si mi muerte pretende,  
 mi amor agravia, y à tu honor ofende,  
 pues quando cõ mi sangre me difama,  
 èl se queda con honra, y tû sin fama.  
 Si à huir su enojo, y su piedad me obli-  
 es labrarme yo misma mi castigo, (go,  
 darle satisfacciones no es prudencia,  
 rezelarme es saltar à mi inocencia, (te,  
 Dè suerte, q. no ay medios cõ que acier-  
 daño es huir, el resistir es muerte:  
 èl me aborrece, no hay cõ q. le obligue;  
 aqui temo, allí Enrique me persigue:  
 el Conde està zeloso,  
 el vulgo es malicioso,  
 vidio el honor, el Rey determinado,  
 el Conde muy honrado,  
 yo muger temerosa, èl impaciente,  
 el riesgo grande, y tu, señor, prudentes;  
 y pues q. mi desdicha te he informado,  
 veamos què me aconseja tu cuidado.

*Rob.* Tu relacion me dexa tan confuso,  
 que ni el remedio, ni la muerte escuso;  
 pero al consejo vamos,  
 y pues solos estamos,  
 para curar mi honor, y tu accidente,  
 oye. *Blanc.* Señor :::

*Rob.* Te sientes inocente?

*Blanc.* No tanta puridad el Sol encierra.

*Rob.* En errando el principio, el fin se yerra;  
 no te hablo como padre, como amigo,  
 miralo bien.

*Blanc.* Que estoy sin culpa digo.

*Rob.* Pues què intentas ahora?

*Blanc.* Que me ocultes  
 en tu quarto, señor, que me sepultes.

donde ayrado mi esposo no me halle,  
 que me escondas en fin.

*Rob.* Tu lengua calle,  
 no digas mas, por que si aqui me dices  
 q. no hay riesgo en tu honor, te cõtradi-  
 que es inutil la cura, (ces,  
 si tu propia inocencia te aseguras; (da,  
 y puesto q. en tu honor no està culpa-  
 antes busca el suplicio de su espada.  
 Buelve à tu esposo, porq. así te abones,  
 haz de las ansias tuyas corazones,  
 que quien huye vestida de imprudècia,  
 hize delito lo que fue inocencia.

*Blanc.* Y si pierdo la vida?

*Rob.* Eso rezelas?  
 así cobardes meritos desvelas? (te,  
 la q. es noble, y la q. es de adversa fuer-  
 la vida ha de temer, y no la muerte.

*Blanc.* Y el vulgo no dirà voraz, y fiero,  
 que tuve alguna culpa, pues que muero?

*Rob.* Y el vulgo no dirà, si esso advertiste,  
 que enviste delito pues huiste?

*Blanc.* Y si yo ::: *Rob.* Què te turbas?

*Blanc.* He sentido (do  
 rumor de gète. *Rob.* El Conde avrà veni-

*Sale Enrique.*

*Enriq.* No es el Conde, yo soy.

*Rob.* Quien? *Enriq.* Yo, Roberto. (to?

*Rob.* Señor, pues q. intencion? q. desacier-

*Enr.* Callad, Roberto, q. mi amor me llama  
 à venir à mirar por vuestra fama. (to.

*Rob.* No os alcázo, ni entiendo el pensamie-

*Enr.* Esta puerta cerrad, y estadme atento.

*Rob.* Yà, señor, he cerrado.

què de cuidados es un grã cuidado! *ap.*

*Blanc.* Què de desdichas! *ap.*

*Enriq.* Què de confusiones! *ap.*

mi venida escuchad en dos razones.

Digo, que yo venia,  
 antes que el Sol privilegiaffe el dia,  
 à esta Quinta con cierto pensamiento,  
 (q. no importa al suceso) quando fiento  
 en los ayes veloces,  
 de una muger bien repetidas voces:  
 disimular importa, que escondido *ap.*  
 en la Quinta he escuchado aqueste ruido.

Llegome cerca, el alma cuidadosa,  
 y oygo; q. el Conde ayrado con su esposa  
 su muerte pretendia,  
 y que ella sus enojos resistia.



Despido de mi lado los criados,  
 del honor enemigos de feazados,  
 y por ver si en su enojo me responde,  
 desde el campo le digo: Conde, Conde;  
 bien digo, que intentando provocarle,  
 de la Quinta salí para llamarle  
 con la llave que guardo, y enojado,  
 la respuesta me dió, baxando ayrado.  
 El alma viva, y la color difunta,  
 quien eres tu, que llamas, me pregunta?  
 Recato el rostro, y yo le digo: Conde,  
 si à quié sis vuestra sangre correspondo,  
 pues que solo os obligo,  
 à esta ribera os retirad conmigo.  
 Siguemé valeroso à la ribera,  
 que es madre de la verde Primavera,  
 donde un cuidado, y un ardid prevengo;  
 tédreis valor (le dixé) mientras vengo,  
 puesto que así os provoqué,  
 para esperarme en esta selva un poco,  
 mientras despido aqui ciertos criados,  
 porque solo os declare mis cuidados?  
 Nunca (me dixo entóces) me acobardo,  
 id, pues, à despedirlos, q. aqui aguardo.  
 Yo, que esperar le veo,  
 hallando el claro puerto à mi deseo,  
 rodeado el mote à trechos guarnecido,  
 à la Quinta à buscaros he venido,  
 por ver si Doña Blanca ha peligrado.  
 Y pues libre la he hallado,  
 y por mi causa al arrojarle fiero,  
 recatè temeroso el limpio acero, (se,  
 y pues me induzgo, como en mi advier-  
 al cuidado del riesgo de su muerte,  
 y pues hallo frustrada su quimera,  
 vuelvo à buscar al Conde, q. me espera,  
 y al margé se quedò de esa ribera. (ba,  
 Ro. Idos presto, señor. *Enr.* Quando yo entra-  
 Quatrin, criado suyo, le buscaba,  
 y si le encuentra, es fuerza que le diga  
 q. entrar me vió, y así, pues q. me obliga  
 mi valor à mirar por vuestra fama,  
 y la opinion primero de una dama,  
 voy à poner remedio à su desvelo.  
 Llaman recio à una puerta de enmedio.  
 Rob. Vivais mil años; pero vive el Cielo,  
 que es el Conde sin duda, que el criado  
 aviendolo encontrado, lo ha avisado.

*El Conde, y Quatrin dentro.*

*Cond.* Ola, Silvia, Lifardo, que es aquesto?  
 como està aqui cerrado?  
*Quatr.* Abranos presto.  
*Cond.* Abrid, Roberto.  
*Blanc.* El alma tengo muerta!  
*Quatr.* Abran, ò haráse el paso de la puerta.  
*Rob.* Yà voi à abrir, el Conde llega ciego. *ap.*  
*Bla.* En tēpeltades de inquietud me anego.  
*Rob.* Vete, Blanca. *Vase Blanca.*  
*Enriq.* Entre, pues.  
*Roberr.* No correspondo  
 vuestra Alteza à mi amor, si no se escòde.  
*Enriq.* Pues yo me he de esconder?  
*Rob.* Vos lois prudente,  
 evitad el mayor inconveniente.  
*Enr.* No quisiera faltará mi grandeza. (za,  
*Rob.* Por mi amor lo suplico à vuestra Alte-  
*Enr.* Pues si así lo q. debo correspondo, (do,  
 por vos, por Blanca, y por su honor me escò  
*Salen el Conde, y Quatrin.*  
*Quatr.* Digo que le he visto entrar.  
*Cond.* Quitarle intento la vida.  
*Rob.* Donde vàs? detèn el passo;  
 que intento te precipita?  
*Cond.* Un hombre vengo à buscar,  
 que en esta margen florida,  
 que siendo madre del Alva,  
 sus aljofares abrigan,  
 dexandome asegurado  
 esta noche, desta Quinta  
 me sacò; mas no te importa  
 saber las desdichas mias.  
 De la Quinta me ha llevado,  
 y sé que à la Quinta mi ma-  
 se ha buelto otra vez, y vengo:  
*Rob.* Qué sueñas, ò qué imaginas?  
 hombre aqui? quien te ha engañado?  
*Cond.* Aunque à la defensa aspiras,  
 he de entrar, viven los Cielos,  
 à vencer mis fantasias,  
 que quando puedo valiente  
 deshacer aquelle enigma,  
 es negarme à lo dudoso  
 especie de cobardia.  
*Rob.* Mi honor, Conde, no es el tuyo.  
*Cond.* Es verdad; miente quien fia  
 del honor obligaciones  
 menos, que à sus ansias mismas.  
 Nadie siente el daño ageno;

y aunque parece à la vista,  
que las ansias le congoxan,  
y las queexas le laltiman,  
es afecto, &c. &c. no,  
que sin él es fantasia  
la mayor ponderacion  
del sentir lo que otro anima;  
bien conozco que mis males  
tanto al alma se avecinan,  
que sino son sus pedazos,  
son de un anhelo reliquias:  
Un hombre entrò en esta casa.

*Roberts.* Mira bien lo que portias,  
que empeñas muchos cuidados,  
y alientas breves deldichas.

*Cond.* Lo que el pecho vencer supo  
ha de conquistar la vista,  
y si lo que digo, advierte,  
fuera de mi amor malicia,  
tu resistencia obligàra  
à ver lo que en ella avisas.

*Roberts.* Fuerte lance! empeño fuerte!  
à quantas cosas obligan  
travesuras del deseo,  
y educacion de las hijas!  
Si ve al Rey que se ha criado  
con Blanca, halla precisas  
certezas de lo que ignora,  
y acreditadas mentiras.

Mis canas faltas de honor,  
Blanca sin él, la malicia  
de su defenfa cobarde,  
la plaza de armas rendida;  
el Rey sin culpa culpado,  
el escandalo, y la ira  
en una valanza, quando  
atento el vulgo escudriña  
meritos de mi opinion.

*Cond.* Qué intentas? qué determinas?  
aparta, ò podrà la fuerza  
lo que no la cortesia.

*Roberts.* Detente, advierte, repara ::  
que he de hacer? no sè que diga:  
mi resolucion le ofende  
tanto mas, quanto impedida  
su entrada, y tanto mas él  
ayrado, y noble se irrita.  
Pues dexarle que al Rey vea,  
siendo yo la causa misma

de que el Rey este escondido,  
viene à ser alevosia,  
puelto que falko à mi Rey,  
y Blanca tambien peligra:  
Para cumplir con el Rey,  
con el Conde, y con mi hija,  
què he de hacer? valgame el Cielo!  
mas yà la indutria imagina  
un remedio para todo,  
puelto que él à entrar se anima:  
Yo le quiero consentir,  
que es forzoso, si acredita  
contingencias de su honor  
que en la quadra de mi hija  
entre primero, pensando  
que oculta en ella se libra  
el que entrò en la Quinta huyendo.  
Yo, mientras su quadra mira,  
sacaré al Rey de mi quarto:  
él, que saber solicita  
quien ha entrado, quando salga  
della piza hasta la mia,  
no hallando al Rey en mi quadra,  
vencerà sus fantasias.

Blanca queda con honor,  
el Rey fuera, yo con vida,  
él contento, Blanca alegre.  
Y en fin, con una accion misma  
avrè conseguido iguales  
tres contentos, y tres dichas.  
Quatrin, vete tù allà fuera.

*Quat.* Balta que tu me lo digas. *Vase.*

*Roberts.* Conde, tu tienes razon,  
estas piezas averigua,  
examina tus criados.

*Cond.* Delta manera me obligas,  
esta quiero ver primero.

Entro, pues: una malicia *ap.*  
se le ha ofrecido al discurso.

No puede ser ( si podria )  
que este hombre no este escondido  
en mi quarto, mientras mira  
mi indignacion los retretes?  
Roberto, que agora aspira  
à libertarle, le saque,  
y mi intencion vengativa  
no venga à furtir efecto?  
Pues què remedio tendria  
para saber donde està?

Si entrò à su quadra, la miſima  
duda del mal queda en pie;  
pues que tambien de la mia  
podrà facarle mejor:  
Como haria, como haria,  
para mirarlas entrambas,  
de modo que no me impida  
la entrada deſta à la otra,  
ni eſta à eſſotra me reſiſta?  
En grande empeño me hallo;  
pero en la puerta ſe mira,  
ſi no me engaño, la llave  
puesta en la cerraja miſma.  
Bueno: cerraré eſta quadra,  
y aſi tendrè prevenida,  
en viendo la de Roberto,  
eſta tambien. *Cierra la puerta.*

*Robert.* O la viſta  
miente, ò los ojos, ò cierra,  
ſi ha entendido mi malicia,  
y viene à ver eſta quadra:  
quien ſe viò en mayor fatiga?  
vive Dios que me ha entendido.

*Và à entrar por la otra puerta.*

*Cond.* Cerrada eſtà.

*Rob. et.* No profigas  
los paſſos, que yà eſta cauſa  
eſtà de la razon mia:  
hombre que eſta quadra cierra,  
y hombre que no ſe confia  
de ſu ſangre, razon es,  
que ſus intentos le impida.

*Cond.* Yo he de entrar. *Rob.* Mira, repara,  
que à un cuidado te deſtinan,  
y que te ha de aver pesado  
de entrar dentro. *Cond.* Mas me irrita,  
que eſtudia para cobarde  
quien el peligro imagina.

*Rob.* Mira otra vez: ::

*Cond.* Vive el Cielo: ::

*Quiere entrar, y ſala el Rey.*

*Enriq.* Pues no entreis.

*Rob.* Ay raſi deſdicha!

*Cond.* Señor, vueſtra Mageſtad: ::

*Sale Quatr.* Yo tomara à eſpaldas viſtas:

de ſcientos de buen concierto:

por ſopla, ò por maſilla.

*Enriq.* Coltaròs cuidado el verme.

*Cond.* Yà tu Mageſtad permita: ::

Turbado eſtoy.

*Enriq.* No os turbeis.

*Cond.* Quando, ſi en mi caſa avia: ::

*Enriq.* Cobraos, que en el alboroto  
perdeis la razon de viſta.

*Quatr.* Buen paſſo para Comedia:  
atenta el alma palpita,

*Rob.* Quieran los Cielos, que Enrique  
dè à tanto empeño ſalida.

*Enriq.* Confuſo eſtareis de verme,  
Condeltable, en eſta Quinta;

pues eſcuchad la ocasion,

ſin que aqui os eſtorve oir la

la ſuſpenſion del ſuceſſo,

y el ſuſto de la agonìa.

Hanme dicho algunas veces,

que os eſcrive de Mecina

mi hermano, valido yà,

de que à eſta Corona aspira;

Pudieronme aſſegurar,

(no ſè ſi nació de embidia)

que ſois de ſu parte en eſto:

no os aſſombre que lo diga

en publico, como veis,

puerto que mi amor ſe inclina,

averiguando el informe,

ſatiſtecho que es mentira,

acreditar vueſtro honor,

por ſi acaſo la malicia

llegò al umbral del agravio

en alguno que nos mira.

Servidme, Conde, en la guerra,

puerto que un Rey os eſtima;

no os venzaís de la ambicion,

ni lo codicioſo os rinda,

que ſabrè, viven los Cielos,

con reſolucion activa,

à viſta de vueſtro engaño,

y de mi Reyno à la viſta,

derribaros de los hombros

la cabeza, porque diga

el mundo, ſi ſoy piadoſo,

que vive en mi la juſticia.

*Quatr.* No quiero que el Rey me vea,  
que dà muerte con la viſta.

*Enriq.* Valiente ſois, y cortès,

vueſtra obediencia me ſirva,

que la lealtad, y el amor

es la mayor valentia.

*Vafe.*

*Rob.*

*Rob.* No pudo aver otro medio  
en tan confusos enigmas. *Vase.*

*Cond.* Ay caso mas prodigioso!  
sospechas tan indecitas!  
tan neutrales apariencias!  
confusiones tan distintas!  
Si porque su hermano siempre  
me quiere, admite, y estima,  
aun antes que fuese Rey,  
à intentar se precipita  
prefunciones de mi agravio,  
y de mi lestad malicias,  
camino de razon lleva?  
Que aver venido à la Quinta  
tantas veces, es cuidado  
en que sus indicios libra.  
Yà quiero ver à mi Blanca,  
que en mi pecho se eterniza,  
à pesar de viles zelos,  
hermosamente divina.  
Busco en efecto mi esposa:  
parece, ò miente la vitta,  
que aquesta rota pared  
se està moviendo en sí misma.  
Vive el Cielo, que la abren  
por dentro, y que es de Silvia  
aquel brazo; àzia esta parte  
mi honor sus cuidados libra.  
Escuchar, y ver intento,  
(ò gracias à mi desdicha!)  
que la duda es evidencia,  
y la apariencia noticia.

*Sale Silvia por el tabique.*

*Silv.* Desde las rejas que salen  
à essa campaña florida,  
donde la divina Aurora  
copos de perlas graniza,  
vimos mi señora, y yo,  
que alguna gente salia,  
sin duda era el Rey, y el Conde,  
y Roberto, y así embia  
mi señora este papel  
al Rey; con él imagina  
hallar medio en sus dolores,  
suspension à sus fatigas.  
Y como todas las puerttas  
nos ha cerrado, me obliga  
el ver que salir no puedo  
à abrir la pared rompida,

para buscar à Quatrin,  
puelto que de mi confia  
mi ama con sus secretos  
los peligros de su vida.  
Quatrin le ha de dar al Rey,  
quiero ver si le hallaria  
en esta quadra, antes que  
mi señor buelva à la Quinta. *Vase.*

*Cond.* Vióse mayor confusion!  
què encanto de mis ojos,  
què prodigio de los ojos  
me suspende la razon?  
Porque mas confuso quede,  
la pared està rompida,  
y con arte dividida,  
tan nuevo, que abrirse puede.  
Quien ha visto assombro tal!  
quien tan gran desdicha! quien  
halla la salida al bien  
por el camino del mal!  
Que hà llegado el defengaño,  
infeliz discurso, ved,  
pues me dice esta pared  
los enigmas de mi engaño.  
La primer noche, à mi esposa  
à oscuras nombrar oi,  
èlla huyò anoche de aqui,  
de mi enojo temerosa.  
El Rey con ella vivió,  
el amor es natural;  
de antes mucho es este mal,  
aunque aora lo sè yo.  
Oy mi desdicha publique  
mi daño en mi vituperio,  
que no se hizo sin mysterio  
romper aquelle tabique.  
Donde ay pena que se iguale  
tantos cuidados de un daño?  
mas pienso, si no me engaño,  
que es Quatrin este que sale.

*Sale Quatrin.*

*Quatr.* Silvia aora me ha mandado,  
que al Rey lleve este papel  
de mi señora, que en él  
vida, y honor ha librado.  
Paciénela el Cielo me preste,  
porque si à Palermo parto,  
no doy por mi vida un quarto.  
*Cond.* Tente, que papel es este?

*Quatr.*

**Quatr.** Ay Dios! yà llegò mi dia.

**Cond.** Suelta, si vivir deseas.

**Quatr.** Aguardate, no le teas,  
porque es una obrilla mia,  
en que he estado divertido,  
de la ociosidad desvelo.

**Cond.** Matarète, vive el Cielo.

**Quatr.** Yo lo doy por recibido;  
tomale, y tù lo veràs:

**Cond.** La oblèa despegar quiero,  
pues aun no està seca infiero.

**Quatr.** Yo me escapo.

**Cond.** Donde vàs?

**Quatr.** A proveer del Consejo  
de la Camara, en razon  
de un miedo, una peticion.

**Cond.** Vive el Cielo:--

**Quatr.** Yà lo dexo;  
pero te advierto, señor,  
que no ha de poderlo hacer,  
aunque llevè mi poder,  
por mì mi Procurador.

**Lee el Conde.** Por tomar venganza de mi misma, y dár pesadumbre à V. Magestad, me casè; quedo encerrada, y temiendo algun gran riesgo, por las venidas de V. Magestad à esta Quinta: los consejos de mi padre son muy contra mi vida, y la estimo mucho, por lo que tuvo en tiempo de no ser niña; si como dice la estima, vendrà al punto, que yo le espero cuidadosa, para conferir el modo de assegurar à mi esposo, aunque no parece possible. Doña Blanca.

Por vengarse del amor  
del Rey, se casò conmigo?

O papel! fiero testigo  
en la causa de mi honor?

La industria he de prevenir,  
y el papel he de cerrar,  
y dexarsele llevar,  
que si el Rey hà de venir,  
como en el mismo se advierte,  
asì hallarà prevenida  
del deshonor de una vida  
la mas cautelosa muerte.

Llevar puedes el papel,  
que importa al nuestro subsiego,  
y al Rey has de darle luego.

**Quatr.** Aunque loy criado fì,  
nada tu gusto me impidè,  
pues siempre tu esclavo he sido.

**Cond.** No digas que le he leido,  
que te quitarè la vida:

**Quatr.** Señor, que me quieres?

**Cond.** Pues tanto llego à fiarte,  
si vienes presto, he de darte  
un vestido, el que quisieres.

**Quatr.** Si un vestido me aseguras  
hecho, y dèrècho, me ahorro  
las entretelas, y aforro,  
los Saltres, y las hecluras. *Vase.*

**Cond.** Yà que tengo que esperar?  
en que discurro? en que espero?  
puesto que aquello mas muero,  
que tardo en considerar  
à obrar, corazon, à obrar  
os llama aquette accidente;  
cobarde es quien no es valiente  
en los casos del honor,  
pues quien dilata el rigor,  
ò los duda, ò los consiente.  
Brazo, yà arrojarte puedes,  
pues porque à mi ofensa apoyen,  
si à otros las paredes oyen,  
à mi me hablan las paredes.  
Si altivo yà no te excèdes,  
debes arrojarte fiero,  
pues de las causas infiero  
por imposible à mi vida,  
vèr una pared rompida,  
y hallar un honor entero.  
Es mi mal tan enemigo,  
tan mi contrario mi suerte,  
que si no la doy la muerte,  
no vengo à cumplir conmigo.  
No solo indicio, testigo  
es un papel, declarado,  
y si al Rey oculto he hallado,  
que mas pretendo saber?  
Hà, quanto ha de comprehender  
el que ha de vivir honrado!  
Pero yò por que me empleo  
à la venganza que aspiro,  
si aunque los indicios miro,  
los delitos nunca veo?  
Pero si mi honor desseo,  
su muerte debo emprender,

que

que así no viniera à ser  
 quien vengàra su deshonra,  
 que delitos de la honra  
 jamás se llegan à ver.  
 La venganza en que me fundo  
 no diré como ha de ser,  
 mas mi cautela ha de ver  
 el Rey, Sicilia, y el mundo.  
 Ea, brazo sin segundo,  
 ea, noble sentimiento,  
 que pues el fuego que aliento  
 al suplicio se abalanza,  
 ha de nacer mi venganza  
 de lo que fue el instrumento.

Blanca misma le escribió,  
 arrojada, y temerosa,  
 que por vengarse z. loía  
 conmigo se desposó.  
 Esto no lo ha visto yo?  
 Si: Pues quito casaría  
 por vengarse, ò injuriarse  
 del Rey, que mi honor molesta,  
 presto verá quanto cuesta  
 el Casarse por Vengarse. *Vase.*

*Sale Blanca.*

Blanc. Quien vive de solo un mal,  
 en que de cuidados muere!  
 quien de muchos males vive,  
 que dello ahíma su muerte,  
 no ay bien como muchos males,  
 porque un mal solo es de suerte,  
 que por ser uno no mas,  
 solo à aquel alma atiende:  
 pero el alma en muchos males  
 se consuela, ò se divierte.  
 Si avrà recibido el Rey  
 el papel? O si viniese!  
 porque con una cautela  
 que he prevenido, ser puede  
 que se asegure mi esposo.  
 Qué será (ay Dios) que me encierre  
 el Conde? que avrà pasado  
 allá fuera? todo tiene  
 mysterios, que yo no alcanzo.  
 Mas aliente el alma, aliente,  
 ni me apresure el cuidado,  
 ni el fiaciso me atropelle:  
 quien muere antes de morir  
 no se ha de llamar valiente,

valeroso, aquel se llama  
 que aun quando muere no muere.  
 Quien se casa por vengarse,  
 qué de veces se arrepiente,  
 porque el enojo se acaba,  
 y el agravio vive siempre.

*Sale el Condestable.*

Cond. Mientras que Blanca mi esposa  
 ha estado en este rerete,  
 he abierto las puertas todas,  
 y dispuesto en tiempo breve,  
 con su venganza mi dicha,  
 y en mi cautela su muerte,  
 y yà el tabique he mirado.

Blanc. Mi esposo (ay Cielos!) es este  
 dueño, y señor?

Cond. Doña Blanca?

Blanc. Fingir aquí me conviene. *ap.*

Qué tienes, que tan suspenso,  
 y tan indeciso siempre,  
 ni me hablas, ni me miras?  
 pues que ni mi amor te debe  
 afectos de amor fingidos,  
 ò cumplimientos corteses?

Cond. Es tanto el fuego que guardo  
 como en el alma se enciende,  
 que defatado en mis males,  
 si decirte pretendiese  
 sola una de tantas penas,  
 es su fuego de tal suerte,  
 que una no puedo enseñarte,  
 mas es fuerza obedecerte.

Blanc. Mucho le debo à tu amor. *ap.*

Cond. Si alcanzas lo que me debes.

Blanc. Aun no estoy asegurada;  
 no sé qué rezelos siente  
 el corazon: mas qué riesgo  
 en un papel aver puede?

Cond. Ella à su muerte camina.

Blanc. El amante me convence;  
 estàs sin enojo yà?

Cond. Nuestras paces se conserven  
 con mis brazos, que han de ser  
 los últimos que te diere. *ap.*  
 con que reitaurò mi honor.

Blanc. Para que el alma se estreche,  
 toma el pecho, pues es tuyo.

Cond. Que así finjan las mugeres! *ap.*

Blanc. Báltantemente te adoro.

*Cond.*

**Cond.** Adorote tiernamente.  
**Blanc.** Has de bolver à enojarte?  
**Cond.** De oy mis no ay en qué sospeche.  
**Blanc.** Oy se han de acabar mis penas.  
**Cond.** Oy se fin de trocar mi suerte.  
**Blanc.** Me esperas? **Cond.** Aquí te aguardo.  
**Blanc.** Pues yo voy à obedecerte. *Vase.*  
**Cond.** Todo como deseaba ha sucedido,  
 ella misma à su muerte se ha venido;  
 parece que me siento  
 con menos pena, no con mas aliento.  
 El tabique rompido  
 cuidadoso he mirado, y advertido,  
 por la parte de enmedio es de maderá,  
 y parece pared por la de tirera,  
 con tan extraño arte,  
 que se ve por aquesta, y la otra parte;  
 para un marido ay males tan extraños,  
 pues basta en las paredes ay engaños,  
 yo quiero ver si acaso està sentada  
 à escribir el papel, que si obligada  
 de mi amor obediencias aperece,  
 sobre su misma sepultura escrive.

*Sale Quatrin.* (ma,

**Quat.** De pena en pena, y no de rama en rama  
 por mi vestido, mas que por mi fama,  
 lo q. ay de aquí à Palermo he sincopado,  
 q. esto es hablar oculto, ò de menguado;  
 donde mi Amo eitarà, que no parece:  
 Assombro quanto miro se me ofrece;  
 sin duda à algun intentó està cerrado:  
 miserable el que llega à ser casado!

**Cond.** O si el Rey viniera,  
 porque el castigo en mi deshonra viera!  
 O si Quatrin huviera yà venido!

**Quat.** Quatrin està yà aquí por su vestido.

**Cond.** Segun esso, Quatrin, no has olvidado  
 dár el papel al Rey que te he mandado?  
 previene el Rey venir? dilo.

**Quat.** Previene.

**Cond.** Viene la Reyna? **Quat.** No.

**Cond.** Y Enrique? **Quat.** Viene,  
 y sin duda han llegado,  
 que en el zaguan Roberto se ha apeado,  
 y voy à fuera à prevenir la entrada,  
 pues la puerta del quarto està cerrada,  
 y pues que te he servido,  
 yo bolveré despues por mi vestido. *Vase.*

**Cond.** Agora, pues, oñado penlamiento,

agora, pues, impulsos de mi aliento,  
 llague la execucion à la esperanza,  
 exceda à mi cautela mi venganza.  
 Si huviere alguno de alma tan piadosa,  
 que culpàre la muerte de mi esposa,  
 mire el allà conmigo,  
 si estos indicios bastan al castigo,  
 que si con atencion lo reparàre,  
 raro ha de ser aquel que me culpàre,  
 que estos delitos el que honor repara,  
 nunca llegan à verse cara à cara;  
 y así, al que culpàre avré advertido,  
 no es piadoso, sino que es fufido.  
**Blanca** no està escriviendo  
 junto aquesta pared? yo no pretendo,  
 teniendo en el ayre prevenida,  
 que por feudo al honor pague una vida?  
 Yo la causa he sido  
 de que el Rey à la Quinta aya venido,  
 para ver mi venganza, y mi cautela;  
 qué me detiene? pues qué me desvela?  
 esta pared no derribò mi honra?  
 no fue instrumento vil de mi deshonra?  
 Pues porq. sirva al mudo de escar mieto,  
 sea castigo lo que fue instrumento,  
 porque desta manera,  
 viva mi fama, y mi deshonra muera.

*Derriba el tabique.*

**Dentro Blanca.** El Cielo me valga, esposos  
 ola, Quatrin, Silvia, padre.

**Cond.** Moriràs, viven los Cielos,  
 si no baxan à ayudarte  
 piadosamente Divinos  
 Espiritus Celestiales:  
 esto presumo que basta,  
 fingir aquí es importante.  
 Ola, criados, Roberto,  
 criados: ha miserable  
 esposa, triste de mi!

*Sale Roberto.* Hijo, qué es esto?

**Cond.** No caben  
 en el pecho mis fatigas,  
 ni en mis palabras mis males:  
 ay de mi!

*Sale Enrique, y todos.*

**Enriq.** Conde, qué es esto?

**Cond.** Ilustre Rey, así goies  
 el valor que te engrandecce,  
 voz à la fama constante,

que te merezca atenciones,  
 que te agradezca piedades,  
 que oigas en efecto pido  
 el lucèssò mas notable,  
 que alumbrà el quarto Planeta  
 desde el Sollo de diamante.  
 Mi esposa en aquella quadra,  
 ( que de penas me combaten ! )  
 estando escribiendo ( ay Cielos ! )  
 un papel para su padre,  
 sin saber de que manera,  
 ò por antigua, ò por fragil,  
 se cayó aquella pared  
 sobre su rostro tan grave,  
 que al passo que la ha oprimido,  
 la ha traducido cadaver.  
 Yo nõ sé si esta pared  
 algun secreto, algun arte  
 tenia, que yo dudaba:  
 llegad todos a ayudarme,  
 alzemos esta pared,  
 no vuestra piedad me falte.  
 Ay Blanca mia, ay mi prenda !  
 tu el rostro bañado en sangre,  
 cenizas tus azucenas,  
 y jazmines tus granates ?  
 El Artífice maligno  
 desta pared, que causasse  
 tormentas à tu fortuna,  
 y à tu vida tempestades.  
 Pero aunque lino traduces  
 estos divinos critales,  
 quando mueres, à mis ojos,  
 tanto en el alma renaces.  
 Cubrid aqueſſe portento,

esse alombro, aqueſſe ultrage  
 de mi vida, y de mi amor,  
 porque siquero descansa  
 la vilita, puesto que mas  
 forzada el alma se agravie.  
 Y vos tened compassion,  
 señor, de mi amor, pues antes  
 vino à ser gozar su muerte,  
 que sus luceros gozasse.

*Eniq.* La pared, que fue instrumento

ser castigo miserable !  
 embiarme Blanca à llamar,  
 que mas forzosas señales  
 de que el Conde la aya muerto !  
 y aunque es razon castigarle,  
 es fuerza disimular  
 por su honor, y por su padre.  
 Y supuelto que por Blanca  
 tan poco en vida mirasse,  
 en la muerte ha de ser cuerdo  
 el que fue en la vida amante,  
 que el tiempo darà ocasion  
 de vengarla, y de vengarme:

que bien temia este suceso !  
 Conde, las ansias mortales  
 reprimid : ò lo que eueſta  
 el Casarse por Vengarse !

*Cond.* Así vivirá mi fama.

*Rob.* Que bien rezelè estos males !

*Quat.* Y aqui tendrá fin dichoſo  
 el Casarse por Vengarse;  
 quien tuviere sobre un verso  
 dos victorios que prestarle,  
 se los pagará el Poeta  
 quando otra Comedia acabe.

## FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca  
 en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.